

Tirso de Molina

Del enemigo, el primer consejo

Texto de la edición de Eva Galar

Tirso de Molina, *El pretendiente al revés y Del enemigo, el primer consejo (dos comedias palatinas)*

Edición crítica, estudio y notas de Eva Galar Irurre, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2005. ISBN: 84-95494-17-5.



GRISO

Grupo de
Investigación
Siglo de Oro



Universidad de Navarra

COMEDIA FAMOSA
DEL ENEMIGO, EL PRIMER CONSEJO

PERSONAS DELLA

DON ALFONSO	LUCRECIA
ASCANIO	FEDERICO
SERAFINA	PORTILLO

JORNADA PRIMERA

(*Envainando las espadas don Alfonso y Ascanio.*)

ALFONSO	Vuelve a ocultar el acero mientras que pasa esa gente, que en lugar menos patente concluir, Ascanio, quiero dificultades de amor que en tu competencia estriban.	5
ASCANIO	De ordinario los que privan hacen deidad el favor que sus príncipes les dan, y en señal de su altivez pasan la raya tal vez de la modestia. Ya están en su lugar las espadas; y la mía te prometo que (en fe del nuevo respeto que a privanzas bien logradas –en quien usa cuerdo de ellas– debe el vasallo de ley, porque el gusto de su rey mira retratado en ellas) no salga, aunque la provoques	10 15 20

	con espada más de marca.	
	Pero supuesto que yo	65
	ya me dispuse a envainarla	
	sin que intente desnudarla	
	contra ti, porque te dio	
	autoridad quien te nombra	
	esfera de su secreto,	70
	y que en ti a el César respeto,	
	que en efeto eres su sombra,	
	declárame la ocasión	
	dél enojo que te obliga	
	a que conmigo desdiga	75
	tu hasta aquí cuerda opinión.	
	Satisfaré tu recelo	
	guardando tu autoridad	
	con lenguas de la amistad	
	mejor que con las del duelo.	80
ALFONSO	Si quien eres ignorara,	
	Ascanio, ocasión tenía	
	de juzgar a cobardía	
	la lealtad que en ti es tan clara.	
	Mas no por ese respeto	85
	te procures evadir,	
	que hemos los dos de reñir	
	en sitio más solo y quieto	
	hasta que uno quede muerto,	
	mientras el otro procura	90
	la quietud que no asegura	
	viviendo tú o yo: esto es cierto.	
	Y así, para que no ignores	
	quejas que en la voluntad	
	engendran mi enemistad	95
	por gustos competidores,	
	oye la justa razón	
	con que me agravio y advierte	
	que menos que con tu muerte	
	no admito satisfacción:	100
	la condesa del Casal,	
	si Serafina en el nombre	
	también en naturaleza,	
	a tanto combate inmóvil,	
	Gonzaga en sangre y mi prima	105

en deudo, aunque desconforme
en la aplicación del alma
que me olvida y que te escoge,
quedó sin padres tan niña
que apenas dio el tiempo en flores 110
esperanzas su hermosura,
(si para mí sin razones),
cuando en la ilustre tutela
de mi madre, viuda entonces,
ensayando ingraticudes, 115
dio el primer filo a rigores.
Criámonos los dos juntos,
puesto que en la edad conformes,
tan opuestos en las almas,
en gustos y inclinaciones, 120
que cuanto yo apetecía
le daba en rostro (desorden
bella por varia, que influyen
celestes constelaciones).
Yo, adorándola, penaba 125
los instantes que en la noche
de su ausencia padecía
amorosas privaciones,
y ella, en viéndome presente,
llorando sembraba en flores 130
desdenes, que ya gigantes
son de mi imposible montes.
Jamás en juegos pueriles
pudieron años menores
reconciliar amistades 135
ni reciprocac acciones,
hasta que aborrecimientos
contrapuniéndose a amores
pronosticaron desdichas
que ya mis males conocen. 140
Creció mi amor con desvíos
(si hasta allí niño, ya joven)
y crecieron sentimientos,
más fieros cuanto más hombres.
Parece que en Serafina 145
los años y desfavores
sobre apuesta se aumentaban,

al paso que mis temores.
 Ya en el abril nuestra edad,
 a su gusto humilde y dócil, 150
 buscaba con qué obligarla:
 tal vez, despoblando el bosque
 de amorosos pajarillos,
 en azafates de flores
 nidos la llevaba, o cunas 155
 de géminis ruisiñores;
 tal vez el corzo manchado
 y tal, discurriendo el monte,
 la di por prenderla Venus
 al homicida de Adonis. 160
 Mil fiestas vestí de galas,
 mil galas cubrí de motes,
 mil motes cifraron quejas
 y mil quejas dieron voces
 contra mil ingratitudes 165
 que, hallando piedad en bronces,
 en ella solo sirvieron
 de aumentar desprecios dobles.
 Como es amor mercader
 y, si no le corresponden, 170
 quiebra su caudal falido
 y por lo más flaco rompe,
 rompió en mí por la salud.
 ¿Qué mucho?: valientes robles
 besan las rústicas plantas 175
 de quien les duplica golpes.
 Llegué a la muerte: ¡ojalá
 como perdí las colores
 perdiera el último aliento
 y ahorrara penas atroces, 180
 que aumentando de día en día
 agravios a indignaciones,
 para hacerse inexpugnables,
 buscan celos coadjutores!
 Vio mi madre mi peligro, 185
 y adivinando de dónde
 procedían los efetos
 de causas que el pecho esconde,
 piadosas solicitudes

inventaron persuasiones, encaminaron promesas, ruegos, caricias y amores con que obligar a mi ingrata a que, añadiendo eslabones al parentesco, aceptase el ser mi amada consorte.	190
Propúsola de mi muerte los infalibles temores, el mal logro de mis años, las muchas obligaciones de parienta, de pupila, de generosa, de noble, y la crueldad que ganaba con el cielo y con los hombres ocasionando mi muerte,	195
apoyando persuasiones con lágrimas que ablandaran a los tigres más feroces. Oyó, si no enternecida, atenta, importunaciones piadosas, no voluntarias. Pidió plazo y resolviose al parecer a pagar amantes ejecuciones, mas cuando el alma no admite	200
¿qué importa que el cuerpo otorgue? Diome salud en albricias este contento y quitole la suya a mi hermoso dueño.	205
Yo convaleciente entonces por ver mi amor admitido, y ella enferma: con un golpe nos dieron la vida y muerte unas mismas ocasiones.	210
Como al paso me aborrece que quiere mi amor la adore, fue la causa mi esperanza de sus desesperaciones. Llegó al cabo, visitela, y ella, eclipsados los soles (perdición de mi quietud	215
	220
	225
	230

cuando de mis gustos norte),
 gualda el jazmín y el clavel,
 nublados los arreboles,
 los granates ya violetas 235
 y el rubio Oriente ya noche,
 viéndose a solas conmigo,
 animada, incorporose
 en la cama y tras un “¡ay!”
 me dijo aquestas razones: 240
 “Don Alfonso de Gonzaga,
 el ordenado desorden
 de las estrellas distingue
 las almas y inclinaciones.
 Si tuvieran las dos nuestras 245
 influencias uniformes
 y la voluntad pagara
 las deudas que os reconoce
 y el cielo imposibilita,
 el ser (que de un tronco noble 250
 en los dos nos da una sangre
 que generosa nos honre),
 la regalada tutela
 (que en esta casa dé nombre
 más de madre que nutriz 255
 a quien mis años deudores
 mi crianza le confiesan),
 las partes, que os anteponen
 a todos vuestros iguales
 cuando no a vuestros mayores, 260
 ¿qué dichas no ocasionaran,
 a darme amor los blasones
 que su yugo hacen felices,
 que su paz hacen conformes?
 No quiso el cielo, no quieren 265
 las opuestas condiciones
 (que en los dos se contrarían)
 que suerte tan feliz goce.
 Alfonso, yo os aborrezco
 más que la luz, no os asombre, 270
 a las tinieblas eternas,
 la lealtad a las traiciones.
 ¿Qué importará que, obligada,

el sí a vuestra madre otorgue
 de esposa vuestra, si al fin
 es fuerza que se mal logren
 mis años, que no pudiendo
 amaros ligeros corren,
 en el abril de su curso,
 al mar que las vidas sorbe? 275
 Si sois verdadero amante
 antepondréis mis pasiones
 a las vuestras (¿quién lo duda?),
 y sin sufrir que despoje
 la muerte (que espero cierta) 285
 mi edad en flor, daréis orden
 de olvidarme o permitirme
 que en piélagos no me engolfe
 imposibles de vencer,
 porque antes el primer móvil 290
 dejará de arrebatarse
 tras sí los celestes orbes
 que yo quereros bien pueda.
 Esto baste y esto sobre
 para quien ama perfeto 295
 o adquirirá fama torpe”.
 Dijo, y con un parasismo
 peligroso persuadiome
 a los repudios vitales,
 castigo del primer hombre. 300
 Juzgad vos de qué manera
 queda quien la sentencia oye
 capital y ve sin vida
 el alma de sus acciones.
 Sentí... pero esto se deje 305
 a amantes contemplaciones,
 que cuanto más las pondero
 se quedan más inferiores.
 Volvió en sí desde allí a un rato
 y yo, con pasos veloces, 310
 con desengaños mortales,
 con homicidas dolores,
 sin hablarla y despedirme,
 en un caballo de monte,
 solo aunque no de pesares, 315

cuando expiraba la noche
 salí de Milán, poblando
 de quejas y compasiones
 los aires con mis suspiros,
 con mis desdichas los bosques, 320
 deseando hallar la muerte
 que al infelice se esconde.
 Pasé a Alemania y en ella,
 mudado el traje y el nombre,
 serví al César Federico, 325
 que allanaba los cantones
 del esguízaro rebelde,
 tudesco y grisón, adonde
 con solamente una pica
 fueron desesperaciones 330
 hazañas que me ganaron,
 si no ventura, blasones.
 Obligado el César de ellas,
 generoso, aficionose
 a honrarme y fueme premiando, 335
 desde los más inferiores
 a los cargos más sublimes,
 hasta fiarme en su corte
 el gobierno de su imperio,
 consultas y provisiones. 340
 Como mi apellido y patria
 negué y me llamé don Lope
 de Haro, linaje ilustre
 entre martines españoles,
 no me conoció ninguno, 345
 y así en Milán publicose
 mi muerte por la codicia
 de intereses sucesores,
 que, causándola a mi madre,
 estados y posesiones 350
 dividieron avarientos,
 perdieron disipadores.
 Era yo de Castellón
 y Castelfredro conde,
 que, feudatario al imperio, 355
 no pueden nuevos señores
 poseerle, si del César

confirmados con el nombre
y investidura primero
por dueño no le conocen. 360
A esta causa Serafina,
que entre algunos pretendientes
es la más propinqua en sangre
a mis estados, valiose
de su acción delante el César,
y mediando intercesiones 365
le suplica que en mi herencia
la ampare y poseione.
Supo ser yo su privanza
y que solo por mi orden 370
se gobernaba el imperio,
y buscando protectores,
sin conocerme, me ruega
que por su justicia torne
y no permita, yo muerto, 375
que ambiciosos la despojen.
Halleme heredado en vida,
rogado ofendido, y diome
la ocasión a manos llenas
venganza en satisfaciones. 380
Pero el amor, siempre hidalgo
(que crece más con rigores,
como dios perdona injurias,
como rey reparte dones),
pudo más que mis ofensas, 385
y burlando opositores,
del modo que antes el alma,
la rendí mis posesiones.
Ya condesa, y yo por ella
de favor y estados pobre, 390
con don Alfonso cruel
y amorosa con don Lope,
me escribió agradecimientos
en cuyas cifras esconde
deseos que satisfagan 395
mis servicios acreedores.
Correspondionos la pluma
y quedele a sus ringlones
deudor, si no a sus palabras,

porque aumentando favores 400
 y terciando medianeros
 Federico al fin me escoge
 por su esposo, y ella alegre
 fiestas hace y lutos rompe.
 Bajó el César a Milán 405
 (porque en ella se corone
 de la segunda diadema
 hasta que en Roma le adorne
 con la tercera dorada
 el mayor de los pastores), 410
 saliéndole a recibir
 entre grandes y barones
 Serafina, que, engañada,
 al punto que me conoce
 alienta aborrecimientos 415
 y repudia obligaciones.
 Por no cumplirme escrituras,
 con frívolas evasiones
 jura mal lograr sus años
 antes que esposo me nombre 420
 el César, que conociendo
 quién soy junta admiraciones
 a apremios con que la obligue
 y su rigor no provoque.
 Temores y ruegos mezcla, 425
 ¿mas qué temor hay que importe
 contra un natural rebelde
 dispuesto a persecuciones?
 Ascanio, yo sé que en vos
 los ojos y el alma pone 430
 después que desengañada
 mis servicios desconoce.
 Si de competencias libre
 fueron causa sus rigores
 de voluntarios destierros, 435
 cuando a segundarlos torne,
 juzgad vos cuál volverán
 llevando martirios dobles,
 tormentos hasta aquí simples
 y ya con celos disformes. 440
 ¿Vos premiado, yo ofendido,

	y que mis años mal logre, para mí Dafne cruel, para vos tierna Leucote? No, Ascanio: o muriendo yo libre vuestra dicha goce bellezas que no merezco, o muerto vos desahoguen celos un alma que espera salir destas confusiones mañana al amanecer, si acudís (que siendo noble sí haréis) a Valdearrayán, donde no haya quien estorbe o la venganza a mis celos o el triunfo a vuestros amores. (<i>Vase.</i>)	445
ASCANIO	Yo no tengo voluntad a Serafina, si bien conozco de su beldad que cuantos sus ojos ven la rinden su libertad. Lucrecia es de mis desvelos ocupación peregrina. ¿Qué importa que forme celos y se los dé Serafina a Alfonso, cuando los cielos niegan la correspondencia, que por oculta aversión la apartan de su presencia? Donde no hay inclinación no puede haber competencia: no inclinándome a su dama mal con él competir puedo. Si ella muestra que me ama y le aborrece, ¿en qué quedo culpado yo?, ¿a qué me llama al campo o sobre qué estriba este enojo mal fundado? Mas la soberbia derriba la prudencia en el privado, y Alfonso muestra que priva. Cuando en el campo me aguarde y hagan sus celos alarde	460 465 470 475 480

	de lo que en mí no es delito, aunque con él no compito, daré muestras de cobarde si al sitio y plazo no acudo; y, en acudiendo, el favor de el César será su escudo.	485
	Mas cumpla con mi valor la fama que ofender pudo y castigue sinrazones la espada, que lengua fue contra ciegas objeciones, porque dé a las obras fe quien no oye satisfaciones.	490
	(<i>Federico y Serafina.</i>)	
FEDERICO	Si el ser yo su intercesor no basta para obligaros y podéis desempeñaros de mi gusto y de su amor, fuerza será, Serafina, dar el derecho lugar con que Alfonso ha de tornar a su estado.	495
SERAFINA	Ni él se inclina, gran señor, a pretender esposa que interesable no corresponda agradable a su amor, ni en mí el perder a Castellón será justo.	500
	¿Que contra mi voluntad cative la libertad?	505
	Si con ella pierdo el gusto, ¿qué aprovechará el decir que le amo por no ofenderos, que grato intento teneros, que el sí le doy por serviros, si en muestras de sus enojos (imposibles de sufrir) veis mil veces desmentir en mí a la lengua los ojos?	510
	Quede sin hacienda yo y quede con libertad.	515
		520

FEDERICO	No os merece esa crueldad quien su estado en vida os dio.	
SERAFINA	Confiesa el entendimiento lo que rebelde resiste la voluntad, que consiste en el vario movimiento de los cielos, que disponen que al conde no quiera bien (yo misma culpo el desdén), que mis dichas descomponen, mas son de tal calidad que, llevándome tras sí, ni a él le puedo dar el sí, ni de vuestra majestad (perdone mi desvarío) cumplir el justo deseo.	525 530 535
FEDERICO	Yo en las estrellas no creo que contra el libre albedrío haya fuerza.	540
SERAFINA	Esa verdad ya es fe, que no es opinión; mas, causando inclinación sin forzar la voluntad, me parece desatino digno de cualquier error cautivarme sin amor al dueño a quien no me inclino. Alfonso su estado cobre y estime este desengaño, que en mí será mayor daño quedar cautiva que pobre; y crea, pues desobligo con tan libre claridad así a vuestra majestad, que no puedo más conmigo.	545 550 555
FEDERICO	Quedaos con Dios, pero advierta vuestro resuelto desdén que a mis agravios también abrís, señora, la puerta, y que ya vuestro rigor no solo al conde provoca,	560

	sino que en ofensas toca que hacéis al emperador. Por el conde intercedí, mas, si yo no os obligare, quien con vos se desposare me dará pesar a mí.	565
SERAFINA	Gran señor...	
FEDERICO	¿Aquí estáis vos, Ascanio?	
ASCANIO	Siempre me empleo en que os siga mi deseo sirviéndoos.	570
FEDERICO	Quedaos los dos, que pienso que así os obligo, mas no sé yo quién se inclina a amar más a Serafina que a ser, Ascanio, mi amigo. (<i>Vase.</i>)	575
ASCANIO	A mí viene enderezado este aviso. ¿Hay cosa igual? ¿Del conde tratado mal, de el César amenazado y yo libre de ofendellos? ¡Serafina, vive Dios, que he de perderme por vos! ¡Yo adoro los ojos bellos de Lucrecia, Alfonso os ama, Federico le apadrina, mi voluntad no se inclina a abrasarme en vuestra llama, mi prenda (por vos celosa) rayos de enojo me invía, el conde me desafía, la presencia rigurosa de el augusto me amenaza, vos perdéis a Castellón si mudando de opinión no dais en esto otra traza...! ¡Mirad lo que hemos de hacer, porque si vuestra presencia, estando sin competencia, en mí no pudo encender	580 585 590 595 600

	llamas que me den cuidado, ya vos veis lo que podrá en quien receloso está de un monarca y un privado!	
SERAFINA	En el pecho generoso, Ascanio, la privación da apetito a la afección, porque en lo dificultoso se acredita lo invencible. Cuando yo no mereciera que desvelo vuestro fuera, mi persuasión apacible, el opuesto poderoso, os había de obligar a vencer y porfiar o enamorado o temoso, que yo (después que el agosto me pone tasa en quereros y con temores severos pretende forzar mi gusto) tanto mi altivez animo, sin volver un punto atrás, que al paso que os quiero más, más al conde desestimo. Mirad vos con qué valor osaréis desobligarme, cuando habíades de amarme por solo el competidor. Mas, pues del campo os salís, podrán decir los que os ven no que no me queréis bien, mas que de cobarde huís. (<i>Vase.</i>)	605 610 615 620 625
ASCANIO	¡Vive Dios que es caso recio que esto estribe ya en porfía! El conde me desafía y doy causa a mi desprecio cediéndole la ventaja. Si voy, al César irrito. Si ve que con él compito, Lucrecia el favor ataja con que mi dicha enriquece. ¿Pues qué medio he de elegir?	630 635 640

- ¿No amando he de competir?
 Sí, pues que se ensoberbece
 un privado presumido 645
 de su dama desechado.
 Saldré, si no enamorado
 por lo menos ofendido,
 y volviendo por mi fama
 me hallará competidor 650
 el conde de su valor,
 puesto que no de su dama. (*Vase.*)
 (*Lucrecia y Portillo.*)
- LUCRECIA En fin, ¿vos sois español
 y servís al conde?
- PORTILLO Fui
 español, porque nací 655
 sobre un pantuflo del sol,
 pues cuando las colchas alza
 con que le arropa la noche,
 el sol desde el mismo coche
 sacando un pie se le calza. 660
- LUCRECIA ¿Cómo así?
- PORTILLO Es el colodrillo
 de Castilla, que se llama
 la Vieja, honrando su fama
 espárragos de Portillo.
 Su nombre me cupo a mí 665
 y della me desterró
 cierto hurgón que despachó
 un alma al limbo. Salí
 a ver el mundo alemán
 con cargo de mochillero, 670
 fui dos años mosquetero,
 hizo el César capitán
 a don Alfonso Gonzaga,
 aficionóseme luego
 y, desvalijado al juego, 675
 como se tardó la paga,
 me halló la necesidad
 faltillo de ropa blanca.
 Como la nobleza es franca,

	valime de su amistad y, en fee que le satisfago, de camarada me dio medio nombre, porque yo, señora, la cama le hago.	680
LUCRECIA	Según eso, privaréis mucho con él.	685
PORTILLO	No me ha dado nada y hállome privado de todo, mas no penséis que me hace poca amistad, pues me fía su secreto por continuo y por discreto.	690
LUCRECIA	¿Tiene mucha voluntad a Serafina?	
PORTILLO	Eso es plaga; ni a Angélica el paladín, sus bemoles a Jusquín, al hidalgo la biznaga, a doña Calvina el moño, al galán la bigotera, a Pérez la lavandera, a erizo breva o modroño causan tan grandes cuidados, porque, aunque le divertimos todos los que le servimos, andamos serafinados.	695 700
LUCRECIA	¿Y es posible que con él no acaban los desengaños de curarle en tantos años?	705
PORTILLO	No, señora. Ella es cruel, con sus ribetes de zaina, y mi señor, que lo ignora, tal vez (puesto que la adora) la llama faldas de humana; ¿pero por qué es el examen?	710
LUCRECIA	No sé...	
PORTILLO	¡Linda dameraía! ¿Quiérele bien su siría?	715

- LUCRECIA No estimarán que los amen
los que están acostumbrados
a vivir de menosprecios.
- PORTILLO Hay apetitos tan necios
que en fe de andar opilados 720
buscan manjares caducos.
Cierto melindre sé yo
que en un convite trocó
perdices por almendrucos.
Quien a lo agrio es inclinado 725
con lo dulce se halla mal.
La condesa del Casal
por lo acedo le ha agarrado:
avinágrese vusía, 730
ensuegre tal vez la cara,
porque, si en ella repara
nuestro conde, ser podría
que antojos de su desdén
nos le deserafinasen
y agrio por agrio probasen 735
cuál de ambos le está más bien,
y a mi cuenta. Pero quedo,
que sale el emperador.
- LUCRECIA Y con él vuestro señor.
- PORTILLO Pues atísbele a lo acedo. 740
(Federico y don Alfonso.)
- FEDERICO Ni Serafina ha de usurpar, condesa,
a Castellón, que su señor os llama,
ni aunque en su amor el vuestro se interesa
vuestra esposa ha de ser ni vuestra dama.
Mi autoridad en esto se atraviesa, 745
no ya por vos, Alfonso, por la fama
que correrá por el plebeyo abuso
de que a mi gusto una mujer se opuso.
Quien al César desprecia medianero, 750
cuando después os quiera será en vano,
pues no es digna que, siendo vos ligero,
mi respeto perdido, os dé la mano.
Ella y yo competimos y ver quiero
si mi favor en vos es tan liviano

	que, atropellando agravios, determina amar contra mi gusto a Serafina.	755
ALFONSO	Gran señor, si merecen mis servicios premio en vuestra piedad...	
FEDERICO	Tiene Lucrecia el alma puesta en vos y en mí propicios favores. Cuando esotra os menosprecia, estimad amorosos beneficios	760
	y altivez desdeñad, que por ser necia merece justamente aborrecella, si no es que con vos puedo menos que ella. [<i>Vase.</i>]	
LUCRECIA	Con tal intercesor no pongo duda que, agradecido, deis a mi esperanza correspondiente amor, si es que os desnuda de indiscretas pasiones la venganza. Sana el enfermo que los aires muda: enfermo estáis de amor, haced mudanza	765
	y hallaréis en Lucrecia un pecho lleno de amor, preservación de ese veneno. (<i>Vase.</i>)	770
PORTILLO	Si en consejos de estado tiene voto un mozo de tu cámara que iguala la experiencia al deseo, sé piloto que en puertos sin provecho no hace cala. Lucrecia es bella, el César manirroto: váyase Serafina en hora mala o los dos nos iremos si dejamos esta ocasión y al César enojamos. (<i>Vase.</i>)	775
		780
ALFONSO	Eso no, firmeza mía. Con resistencia el valor, con imposibles amor alienta su monarquía. Quien de la posesión fía premios de gusto agradable su esperanza hace culpable. Quien sin premio amor procura, sin dar servicios a usura, noble es, que no interesable.	785
	¿Qué importa que Serafina aborrezca mis intentos? Viva está en mis pensamientos, posesión gozo divina.	790

	Desdeñe a quien no se inclina, trate mi fe con rigor, que la fama haré mayor de mi inaudita alabanza, si amando sin esperanza es platónico mi amor.	795 800
	Iguales coronas den a la suya y mi firmeza: ella en mostrarme aspereza, yo en querella siempre bien. Compita amor y desdén, pues en esto iguales son, y niegue su inclinación la inclinación de mi empleo, que más vale ella en deseo que Lucrecia en posesión.	805 810
	Dueño la hice de mi estado, gócele aunque aborrecido, que el amante bien nacido nunca quita lo que ha dado. Si el César está indignado, menos daño es no privar que de mí degenerar. Haya, como una mujer constante en aborrecer, un hombre firme en amar. (<i>Vase.</i>)	815 820
	<i>(Ascanio y Serafina.)</i>	
ASCANIO	El emperador me envía a tomar la posesión del Casal y Castellón y quiere que, en tercería por don Alfonso y por vos, se conserve en mi poder hasta examinar y ver cuál, señora, de los dos se cansa de porfiar y a su gusto corresponde: o vos eligiendo al conde o él dejándoos de amar. Dad gusto al César, por Dios, y sacaréis de cuidado	825 830

	a Alfonso, al augusto airado, a Lucrecia, a mí y a vos.	835
SERAFINA	Conquiste el César ciudades que después el conde adquiera y no salga de su esfera a conquistar voluntades.	840
	Busque dama con amor su privado en quien se abraze, que es afrenta que se case, despreciado, por favor.	
	Lucrecia por la ganancia os deje que se le sigue, para que mudable obligue a más valor mi constancia.	845
	Y vos, Ascanio, mostrad que sabéis satisfaceros, generoso, hasta oponeros a una pasión majestad;	850
	que os tendrán por ignorante, si vuestro amor deslucís mientras agravios sufrís sin vengar celos, amante;	855
	que yo en esta competencia, de Castellón despojada, tengo hacienda excepcionada del César, pues en la herencia de mis padres sucedí	860
	con autoridad bastante, cuando interesable amante mi dote améis más que a mí, que si primero os quería	865
	tibiamente, ya que os veo difícil, os deseo y crece con mi porfía mi amor de suerte que trato, si no sale vencedor,	870
	morir, que en lances de amor lo más caro es más barato.	
ASCANIO	Juzgando vos disculpable ese desdén que aumentáis porque de firme os preciáis, ¿es bien que yo sea mudable?	875

	No, Serafina. Primero que os ame (ved si es factible) será el conde (si es posible) conmigo vuestro tercero. 880 Que yo a hacerle agravio llegue no os canséis en porfiar, porque yo no os he de amar mientras él no me lo ruegue. (<i>Vase.</i>)
SERAFINA	¿Por qué si eres niño, Amor, en los efetos criatura, te ofendes con la blandura, te aumentas con el rigor? ¿No es mejor, siendo dios, que lo parezcas, 890 que apetezcas finezas con que te obligues, que ingratitudes castigues y lealtades agradezcas? Pero dirás que es delito 895 huir tu jurisdicción, que lo que está en posesión es fuga del apetito. Solicito a Ascanio, cuyos empleos 900 por rodeos vencen mis riguridades, porque las dificultades multiplican los deseos. Muéstrome al conde cruel 905 porque me sirve y pudiera ser, cuando me aborreciera, que me muriera por él. Siendo fiel su firme lealtad castigo, 910 mi enemigo quiero fácil y amo ciega; huyo, Amor, de quien me ruega y a quien me desprecia sigo.
ALFONSO	(<i>De camino, don Alfonso.</i>) Para desocasionaros, Serafina, del aprieto 915

en que césares rigores
a vos y a mí nos han puesto,
aunque de veros me prive,
no hallo mejor remedio 920
que ausentarme de Milán,
si bien del alma me ausento.
Mándame el emperador
que segunda vez sea dueño
de los estados que os di 925
(y la libertad con ellos).
A que no os ame me obliga,
como si en tales preceptos
tuviera jurisdicción
quien la tiene en el imperio. 930
Contra vos está indignado
porque a influencias del cielo
correspondéis desdeñosa,
mis dichas aborreciendo;
yo no, Serafina mía, 935
porque solamente en esto
de conocer lo que soy
me puedo llamar discreto.
Bien sé que no tengo partes
(si bien presumpciones tengo 940
de amaros) para quererme.
Bien sé que merecimientos,
hermosura, discreción,
pudieran, a conoceros
la Fortuna, que os envidia, 945
señora del mundo haceros.
Sois serafín, más que en nombre,
en prendas que reverencio,
y solo otro serafín
es digno de mereceros. 950
Yo, de partes desvalido,
en pretensiones soberbio,
desdichado en esperanzas
si dichoso en sus empleos,
pudiera, pues os conozco, 955
con faetones escarmientos
reprimir intentos vanos
que han de quedarse en intentos.

Bien hacéis en desdeñarme
 y ojalá como confieso 960
 cuán loco soy en amaros
 fuera sabio en no ofenderos;
 mas como a vos os obligan
 estrellas y astros opuestos
 a aborrecerme indignada, 965
 a mí me obligan los mismos
 a adoraros, presumido.
 No los culpo: antes los debo,
 venturoso en esta parte,
 la gloria del pretenderos. 970
 Que en Lucrecia mi amor mude
 me manda el César, mi dueño,
 o que me exponga a rigores
 de la privanza herederos.
 No niego méritos yo 975
 de su belleza, mas niego
 que a obediencias coronadas
 pueda amor vivir sujeto.
 Prendas hace en vuestro estado,
 que pues os le di ya es vuestro, 980
 sin ver que andando desnudo
 Amor nunca estriba en ellos.
 Para excusar pues peligros
 (que no por mí, por vos temo)
 notifico a mis pesares, 985
 ¡ay, Dios!, segundos destierros.
 Descansaréis, Serafina,
 no viéndome, y yo contento
 con saber que lo estáis vos,
 si no amado satisfecho, 990
 en que os sirvo entretendré
 amorosos pensamientos,
 que por contemplarlos ricos
 pienso conservar eternos.
 Fernando reina en España, 995
 Granada llama extranjeros
 que contra el moro sitiado
 ganen valor, si no premios.
 Negaré mi patria y nombre,
 y al César, que por vos dejo, 1000

forzará a daros mi estado
 la fama de que soy muerto,
 si antes que deje a Milán
 a las manos y el acero
 de quien amáis y me aguarda
 en el campo no lo quedo. 1005

No volverá Italia a verme,
 condesa, ¡viven los cielos!,
 si no es que, de el alma libre,
 la compasión traiga el cuerpo. 1010
 Ella es vuestra, ya os la di,
 a Castellón os entrego,
 en vida me sucedéis
 y en ella me desheredo.

¡Ojalá que, como os doy
 el pobre estado que tengo,
 en vuestras sienes honrara
 los tres lauros del imperio!
 Pero el vuestro Ascanio goce,
 y perdonad que los celos 1020

(Enjúgase los ojos.)

mis ojos afeminaron
 y sin consulta salieron
 del alma lágrimas nobles,
 que celos y amor a un tiempo
 (imitación de nublados) 1025
 vierten agua y llueven fuego.

(Quiere irse.)

SERAFINA ¡Esperad, conde, esperad,
 que no acredita su esfuerzo
 quien en los trances mayores
 teme el golpe y huye el riesgo! 1030

Amar sin correspondencia
 de sus damas no es tan nuevo
 que en martirios del amor
 no halléis valientes ejemplos.
 Merecer perseverando, 1035
 sin esperanza de premio,
 da a la voluntad quilates
 y corona el sufrimiento.
 Si Federico (que en vos

	restituye su gobierno y por el favor que os hace se humilla tercero vuestro) os ve ausentar por mi causa, ¿quién duda que a los primeros añada enojos segundos, quedando yo blanco dellos? Yéndoos vos peligro yo, y no solo no sucedo en vuestra herencia y estado sino que los propios pierdo. ¡Ved qué traza de buscar a mis quietudes remedio, si en vuestra ausencia peligran la fe vuestra y mi sosiego! ¡Ausentaos si es que intentáis vengaros, pues lo merezco, pero desnudaos del nombre de amante firme y perfeto!	1040 1045 1050 1055
ALFONSO	Eso no, que es imposible. Pero ¿qué traza hallaremos que a vos enojos no os cause, si os quejáis de que me ausento?	1060
SERAFINA	Un modo imagino, conde, tan difícil como nuevo, que si vos le ejecutáis os dará el lugar supremo de cuantos vasallos honran a Amor y, en su golpe ciego, con hazañas inauditas, el <i>non plus ultra</i> pusieron.	1065 1070
ALFONSO	No seré ya desdichado si dándoos a vos contento en algo puedo alabarme, que si no alcanzo, merezco. Proponelde pues, señora.	1075
SERAFINA	Propondrele, si bien temo que tiene de deslucir las finezas que habéis hecho, rehusándole por extraño.	

ALFONSO	Por agraviarme hasta en eso dudáis de quien, por serviros, es martirio de sí mismo. Lo que os amo acreditad.	1080
SERAFINA	Ahora bien, no escuchéis cuerdo, que para lo que os propongo loco, Alfonso, he menesteros.	1085
	Yo no os tengo voluntad ni, aunque lo procuro, puedo hacer que el alma rebelde se allane al conocimiento.	1090
	El César, severo, insiste en que paguéis los empeños de Lucrecia y la sirváis, amante por gusto ajeno.	1095
	Desdeña mis pretensiones Ascanio, celoso desto, que nadie es cortés con damas si tiene por otra celos.	1100
	Yo, que le amaba remisa, cuanto más difícil veo mi ocupación amorosa, más su imposible apetezco.	1105
	Si deseáis pues mi gusto como afirmáis, y lo creo, haciendo la costa vos fácil salida hallaremos:	1110
	fingid que a Lucrecia amáis y, obediente a los preceptos del César, haced ensayos de amor, si no verdaderos (que en vos no serán posibles), cautelosos a lo menos, que a Lucrecia persuadan y al César dejen contento.	1115
	Obligad después a Ascanio con dádivas y con ruegos, ya animándole a privanzas, ya ofreciéndole gobiernos, a que su esposa me elija, que en él temores ya premios, no siendo cual vos constante,	1120

	sabrán conseguir mi intento. El César entonces, grato al fiel reconocimiento	
	con que ejecutáis su gusto, y apacible a vuestros ruegos, me admitirá a vuestro estado con otros satisfaciendo vuestra lealtad y servicios, pues tiene tantos en feudo.	1125 1130
	Y yo, allanando rendidas dificultades que han hecho tan apetecible a Ascanio, si en mi dominio le veo, le vendré a menospreciar al paso que le pretendo, que siempre enfada adquirido lo que se envidiaba ajeno. Olvidarele, no hay duda; y a vos, que con otro dueño, en sus favores prohijado os contemplaré extranjero, viéndoos ya dificultoso, podrá ser (no os lo prometo), si amante os aborrecía, que os apetezca severo.	1135 1140 1145
	Mío fuistes siempre, conde, y las mujeres tenemos galas y amantes antiguos de ordinario en poco precio. Barato me habéis costado; don Alfonso, encareceos, hacedos más estimar, desviad ojos, dadme celos (mujer soy como las otras), haced diligente en esto la prueba, y del enemigo, Alfonso, el primer consejo. (<i>Vase.</i>)	1150 1155
ALFONSO	¡Qué de cosas encontradas banderizan pensamientos, que entre desesperaciones esperanzas van tejiendo! ¿Que no me ausente, que sirva	1160

a Lucrecia y que ofreciendo
 amistad a Ascanio y cargos 1165
 contra mí sea su tercero?
 Desafíele, celoso,
 y ¿mándanme ser a un tiempo
 su abogado y su fiscal?
 ¡Qué terrible mandamiento! 1170
 Pero, en fin, lo prometí.
 Palabras de amor perfeto,
 en quien las ofrece noble,
 traen fuerza de juramento.
 ¡Sentencia desesperada! 1175
 Mas, si bien la considero,
 a apelaciones convida
 con vislumbres de remedio:
 que es mujer como las otras
 me avisa y, apeteciendo 1180
 lo difícil las demás,
 lo fácil les es molesto.
 ¿Qué mucho que las imite?
 Siempre me he visto sujeto
 sin resistencia a rigores, 1185
 a las leyes de su imperio...
 Lo continuo causa enfado,
 lo exquisito da deseos
 y lo que amor dificulta
 hacen posible los celos. 1190
 Que celos la dé me manda
 y quien me avisa con ellos
 principios muestra de amor,
 más piedad, rigores menos.
 Ya yo sé que, cautelosa, 1195
 me facilita con esto
 a persuadir a su amante
 que la corresponda tierno;
 pero también hemos visto
 que al contrario más soberbio, 1200
 queriendo acertar le matan
 tal vez sus ardidés mesmos.
 ¡Démosla celos, amor!
 ¡Voluntad, encareceos!
 ¡Ojos míos, divertíos! 1205

¡Asistencia, acudid menos!
¡Pensamiento, obedezcamos
a nuestro enemigo en esto
desde hoy, y del enemigo,
amor, el primer consejo!

1210

	tan raras las veces son que sigue la autoridad de majestades servidas,	1240
	que un rey si no es por oídas no conoce a la verdad. Esto inventó los privados, que, en fin, como más tratables, llanos y comunicables,	1245
	pueden distinguir estados y, conociendo sujetos, premiar los más suficientes, pues por segundos agentes influye Dios sus efetos.	1250
	Y esta es la causa que en mí descanse el César acciones y, dándome provisiones en blanco, no fíe de sí lo que de mi lealtad fía.	1255
	Conozco tu discreción y así la gobernación de Milán y de Pavía se despachó en nombre tuyo. Vicario del sacro imperio	1260
	eres, que en su ministerio lo que le has de honrar arguyo. Bésale al César los pies.	
ASCANIO	Con armas aventajadas en las sospechas pasadas te trajo aquí el interés amoroso, pero agora que no usando de el favor que te hace el emperador tu partido se mejora, de tu valor das indicios.	1265 1270
	Ya yo estoy en tu poder, porque no hay para vencer armas como beneficios. Estimo los que me has hecho y que conozcas de mí que nunca te deserví, y con esto satisfecho renuncio la dignidad	1275

	que por el César me ofreces, pues si por ella apetece que profese tu amistad, no por cargos lisonjeros se han de obligar mis cuidados, porque de amigos comprados pocos salen verdaderos. Desinteresable intento servirte, Alfonso.	1280 1285
ALFONSO	Ya sé los quilates de tu fe y que de el entendimiento distinta la voluntad (para que se facilite) tal vez cohechos admite; pero como es la verdad del entendimiento objeto, sola ella le satisface, que el prudente jamás nace al vil interés sujeto. Yo a lo menos nunca oí que haya, por interesados, entendimientos cohechados, pero voluntades sí. La tuya por ser hidalga ni admite ni paga pechos, solo recibe derechos de la mía y esto valga para obligarte a caudales, de nuestra amistad testigos, que no seremos amigos perfectos no siendo iguales. Sentíralo Federico si desprecias su favor.	1290 1295 1300 1305 1310
ASCANIO	Por ti soy gobernador, puesto que te certifico, amigo, que para sello tuyo yo no necesitas diligencias exquisitas.	1315
ALFONSO	¡Ay, noble Ascanio, y qué de ello te he menester!	

- ASCANIO Dime en qué
y ojalá difícil sea, 1320
tanto que un milagro vea
en mí de lealtad y fe
el mundo.
- ALFONSO ¿Me cumplirás
esa palabra?
- ASCANIO Dudando
de mí me estás agraviando: 1325
declárate y lo verás.
- ALFONSO No te espantes que ha de ser,
Ascanio, contra ti mismo
lo que te pida. Un abismo
en mí llegarás a ver 1330
de contradicciones locas
si encerrándote en mi pecho,
en tu amistad satisfecho,
las penas que siento tocas.
- ALFONSO Los imperios de un desdén
me obligan, con riesgo igual, 1335
a cosas que me están mal
y que no te han de estar bien.
- ALFONSO Mira a qué estado he venido
que he de hacerte intercesor 1340
de un amor que no es amor,
de un olvido sin olvido.
- ALFONSO Yo te tengo de obligar
a una acción que... si la dejas...
de tu fe formando quejas... 1345
¡si la haces me has de matar!
- ALFONSO A ser tercero te obligo
por mí, Ascanio, y contra mí.
Como amigo fío de ti
lo que hicieras mi enemigo. 1350
- ALFONSO Si no lo cumples, mi vida
fin trágico ha de tener
y, en cumpliéndolo, has de ser
mi bienhechor y homicida.
- ALFONSO ¿Has oído tú jamás
paradojas semejantes? 1355

ASCANIO	Ponderaciones amantes exageran eso y más. Acaba de declararte.	
ALFONSO	Yo aborrezco lo que adoro, desdeñoso me enamoro de quien dudo, por amarte, que corresponda a mi intento. Con esta has de interceder por mí, con la otra has de ser agradecido violento.	1360 1365
	Has de aborrecer lo que amas y amar a lo que aborreces; si lo que adoro apetece mi agravio vive en tus llamas, si a quien amas no desdeñas de ti me quejo ofendido. Juzgarasme sin sentido o imaginarás que sueñas las quimeras que no entiendes, mas verás cuando las sigas que ofendiéndome me obligas y obligándome me ofendes.	1370 1375
ASCANIO	Conde, si no te declaras, o imaginaré que pruebas en mí amistades (por nuevas, dignas de experiencias raras), o desacreditarás la cordura que hasta aquí tanta opinión tuvo en ti.	1380 1385
ALFONSO	Declárome, Ascanio, más: Serafina, competencia de la belleza y rigor... <i>(Sale Portillo.)</i>	
PORTILLO	Sabido ha el emperador, señores, vuestra pendencia. Mirad lo que habéis de hacer porque en vuestra busca sale hecho un tigre.	1390
ALFONSO	Aplacarale el llegar a conocer	

	la amistad que entre los dos hoy empieza a eslabonar lazos que no han de quebrar el tiempo o la muerte. Adiós, que voy a desengañarle.	1395
	Sígueme, porque después que gracias cuerdas le des puedas, con asegurarle, ejercitar el gobierno que ya te ofrece Milán.	1400
	En confusión te tendrán las dudas que de el infierno de mis ciegas confusiones salen para atormentarme.	1405
	Yo volveré a declararme, sosiega imaginaciones.	1410
	Mientras a cumplir te ofrezcas leyes de amigo constante, serás a mi ruego amante de quien ojalá aborrezcas. (<i>Vanse los dos.</i>)	
ASCANIO	No es tan esfinge el enigma que, Edippo yo, no le entienda. A la acción que me encomienda me alienta y me desanima.	1415
	Cosas que le han de estar mal y que a mí no me están bien, ¿qué han de ser si no es desdén que, con competencia igual en Serafina, procura correr con su amor parejas?	1420
	Cuando me intimaban quejas desprecios de su hermosura la respondí: “En vano os ciega tema que os ha de engañar, porque yo no os he de amar si Alfonso no me lo ruega”.	1425
	Puede tanto en la mujer el desprecio y disfavor que, en vez de apagarse amor, incendios suele crecer.	1430
	Y está de suerte sujeto a su gusto el conde amante	1435

que le obligará, arrogante,
 a que, leal si indiscreto,
 a su amor me persuade
 y a mi dama se aficione. 1440
 Por su intercesor me pone,
 la duda está declarada.
 ¿No me dijo: “Si apeteces
 mi amistad y fiel te llamas,
 has de aborrecer lo que amas
 y amar a lo que aborreces”? 1445
 ¿No me dijo: “Si esto entiendes,
 verás cuando lo prosigas
 que ofendiéndome me obligas
 y obligándome me ofendes”? 1450
 ¿Que tercié no me ha pedido
 por él, solicitador
 “de un amor que no es amor,
 de un olvido sin olvido”?
 Luego, fingiendo olvidar 1455
 lo que más estima y precia,
 me obliga que hable a Lucrecia
 por él. ¡Extraño obligar!
 ¿Mas qué he de hacer? Ya le di
 palabra de obedecerle; 1460
 amigo fiel he de serle,
 pues ya se lo prometí.
 A esto es bien que se sujete
 quien cohechos admitió
 y ignorante como yo 1465
 lo que no sabe promete.
 No me está mal que dé celos
 a Lucrecia, que en el conde
 divertida, corresponde
 mal a mis firmes desvelos. 1470
 No la ama Alfonso, si bien
 disimula que la adora.
 Si él finge que la enamora,
 finjamos acá también
 y, andando amor por extremos, 1475
 nuestras palabras cumplamos,
 porque los dos pretendamos
 lo mismo que aborrecemos. (*Vase.*)

	<i>(Sale Lucrecia, y Serafina.)</i>	
LUCRECIA	Contenta te visito, en fe de que te debo hoy infinito, ¡ay, bella Serafina! Amor correspondido desatina de gusto, si agraviado locuras suele hacer desesperado. Si al conde Alfonso amaras, ¡qué de esperanzas verdes marchitaras!, y porque le aborreces, ¡qué de favores en mi dicha creces! De verme agora acaba tan amoroso que me deja esclava. Si tu amante primero con límite le quise, ya le quiero tan sin él (no te espantes) que quintaesencia soy de los amantes.	1480 1485 1490
SERAFINA	Aplaudo tu ventura. No es perfeto el amor que no es locura y tanto de él te toca que, en vez de enamorada, vienes loca. Mi primo el conde es cuerdo en la elección, con que pesares pierdo causados de porfías opuestas siempre a inclinaciones mías. Doyte mil parabienes.	1495 1500
LUCRECIA	No eres mujer si envidia no me tienes, que en nosotras da pena voluntad despedida en casa ajena. No la tengas tú desto, ni celos formes, ni el pesar molesto de que Alfonso te olvide llamas recuerde que el desdén despide. Prosigue en desprecialle, que mientras en tu agrado puerta no halle, a mi fe agradecido, ni temo celos ni me asombra olvido.	1505 1510
SERAFINA	Cuando te sirva en eso no haré mucho, si ves lo que profeso el darle pesadumbre y que en mí es natural, si no es costumbre,	1515

	aumentar sus enojos, porque su vista es fuga de mis ojos.	1520
	Puesto que la experiencia que hizo mi desdén en su paciencia halla (y otros lo afirman) que sequedades el amor confirman, y, al revés, los favores	1525
LUCRECIA	entibian gustos desmayando amores. Es verdad, si no es necio el retiro ni para en menosprecio, porque este, en vez de daños, entre venganzas logra desengaños.	1530
	Amor que se cultiva imita al hortolano que derriba de las plantas que poda ramas superfluas, no la cepa toda.	1535
	Quien ve en el mayo bello poblar el árbol arrogante el cuello y de yemas paridas pulular sus criaturas presumidas (que llenas de arrogancia le chupan en pimpollos la substancia),	1540
	y quien ve al hortolano, con riguroso acero y tosca mano, cortar cogollos tiernos que se soñaban en el tronco eternos	1545
	juzgará, si no es sabio, que en vez de beneficios le hace agravio; pero verá el prudente que, en fe de conservar lo suficiente, lo que es superfluo arroja	1550
	y, por vestirle más, más le despoja; pero de suerte puede podarle el labrador que seco quede.	1555
	Así en el amor pasa, que presumpciones hortolano tasa y tal vez sus favores desdeñoso limita y corta flores, mas no ha de ser de modo que por mucho cortar lo pierda todo.	1560
SERAFINA	¡Qué diestra en hortalizas ejemplos, estudiosa, alegorizas!	1560

- Como el conde me enfada,
cortar, que no podar, su amor me agrada.
Deseo que se seque
y así no es mucho que instrumentos trueque
y en vez de podar ramas 1565
derribe el tronco y amortigüe llamas.
Plegue a Dios, ya que en flores
su abril te alegra, que al coger no llores
frutos que me apercibe,
que, aunque seco le juzgas, por mí vive 1570
y encubriendo congojas,
por darme el fruto a mí, te paga en hojas.
- LUCRECIA ¿Tan en poco me tienes
que con favores yo, tú con desdenes,
no sabré transplantalle 1575
de tu amor a tu olvido y regalalle
de modo que en desprecios
rinda tributos a desdenes necios?
Pues yo te certifico
que, si pobre en tu amor y en mi fe rico 1580
(porque vaya adelante
en metáfora de árbol nuestro amante),
tan agrio le criabas
con el desdén que a su lealtad mostrabas,
ya, que a mi amor mudado 1585
mi posesión le goza transplantado,
de tu agrio riguroso
y mi favor tratable y amoroso,
salga (tenlo por cierto),
porque me envidies, tan sabroso enjerto 1590
que agridulce, condesa,
desabrida sin él juzgues tu mesa.
- (*Portillo.*)
- PORTILLO El conde en vuestra casa,
esperándoos, instantes mide y tasa
por siglos. Id, señora, 1595
que amor, que es niño, sin el ama llora.
Dalde el pecho al chiquillo
y entralde a ver por mí, que soy Portillo.
- LUCRECIA Ya va echando raíces
el árbol, aunque más le esterilices. 1600

Serafina, ten cuenta
de el modo que en mi empleo se acrecienta;
verás que en tu hermosura
sabe poco tu amor de agricultura. (*Vase.*)

(*Hace que se va Portillo.*)

SERAFINA ¡Hola, no os vais vos! ¿Oís?
¡Hola!

1605

PORTILLO ¿Soy yo el holeado?

SERAFINA Escuchad.

PORTILLO Voy a un recado.

SERAFINA ¿Que os llamo yo no advertís?

PORTILLO Esperando mi amo está.

SERAFINA ¿Hay mayor descortesía?

1610

PORTILLO Perdone vusiniría,
que no somos de acá ya.
Las que a los amos desprecian
a los mozos descaminan;
si aquí nos deserafinan,
sepa que allá nos lucrecian.
Mandar puede a sus criados,
no a los que no la servimos. (*Quiere irse.*)

1615

SERAFINA ¡Hola! ¡Oíd!

PORTILLO Convalecimos,
si estábamos oleados.

1620

Menos holas, más respeto,
que ya pasaron los días
que estábamos en Olías.

Mi señor es ya discreto:
con desdén desdenes paga
y premia amor con amor.

1625

Yo sigo en esto su humor.
Soy Portillo y él Gonzaga.
Toda presumpción es necia
y, como Portillo soy,
cerrado a vusía estoy
y abierto para Lucrecia.
Perdone.

1630

SERAFINA	¿Pues sabéis vos que la quiere mucho?	
PORTILLO	Mucho. Desde ayer acá le escucho extrañas cosas, por Dios.	1635
SERAFINA	¿Pues tanto priváis con él?	
PORTILLO	Como en su servicio estoy, mozo de cámara soy y medro por cuerdo y fiel. De cámara en camarada mudo el nombre y privo ya, pues ya ve cuán cerca está la cámara de privada. Anoche le escuché a solas decir: “Pues que Serafina olvidarme determina, excusemos carambolas y en Lucrecia gustos labren firmezas que amor destierra. Donde una puerta se cierra muchas dicen que se abren. Pagar quiero su afición, que es bella moza, y en fin Serafina será fin de mi necia pretensión”. Llamome y dijo: “Portillo, ¿qué te parece Lucrecia?” Respondile: “Moza es recia. Ayer la vi el colodrillo, que el mundo llama tozuelo, y vive Dios que me agrada del cogote a la papada. Ablande este caramelo durezas serafininas, si bien la condesa es tal que no has de hallar otra igual a sus partes peregrinas”. Airose y díjome: “¿Cómo, pícaro? ¿Pues no es primero Lucrecia?”. Asió el candelero y asentómele en el lomo	1640 1645 1650 1655 1660 1665 1670

como si fuera ventosa.
 Apagósenos la vela,
 volvíla a tomar, soplela 1675
 y encendíla, que fue cosa
 que erizándole el cabello
 me dijo: “¿Pues tú la enciendes?”.
 Y respondí: “¿Luego entiendes
 que Portillo no es doncello?”. 1680
 Replicome: “Al mayordomo
 dí que saque una librea
 que de las colores sea
 de Lucrecia”. Yo, que el lomo
 llevaba medio entumido, 1685
 luego le sentí aliviado,
 que en dolores de criado
 es gran récipe un vestido.
 Fuíselo a notificar
 y cuando le volví a ver: 1690
 “Sola Lucrecia ha de ser
 –dijo– quien me ha de sanar”.
 Trayéndole un labrador
 un braco de mucho precio
 dijo: “Llámenle Lucrecio”. 1695
 Envíole el emperador
 un papagayo y a un paje
 que le enseñase mandó
 a hablar, pero le advirtió
 que no fuese otro el lenguaje 1700
 sino esta palabra sola,
 en quien su venganza estriba:
 “Lucrecia, nuestra ama, viva;
 cola Serafina, cola”.
 Enójase con Tarquino 1705
 porque a Lucrecia obligó
 a matarse; y hoy salió
 a ser de un niño padrino,
 y, antes que le remojase
 en el agua santa el cura, 1710
 ordenó que la criatura
 don Lucrecio se llamase.
 Colegid de aquesto vos
 el fin de vuestros desprecios,

	pues nos vuelven en lucrecios de serafinos; y adiós. (<i>Vase.</i>)	1715
SERAFINA	El conde cumple fielmente cuanto mi amor le ordenó; ¡mas no le quisiera yo tan puntual obediente que pensamientos aliente en Lucrecia, cuando ensaya ya burlas, ya veras, vaya! ¡Pero que de su afición se ofenda mi estimación!... ¡No amor, que es pasar de raya! Para quererle yo bien tan incapaz el gusto hallo que solo de imaginallo vuelve a nacer mi desdén. ¡Pero que con él me den su dama y el criado necio pesadumbre es caso recio! ¿Una ciega, el otro loco? ¡Ni tanto amor ni tan poco! ¡Olvido sí, no desprecio! Coeche ajenas caricias el conde, desembarace alma que en Lucrecia enlace y venga a pedirme albricias, mas pretender que malicias pena entre celos me den, ¡eso no! ¡Mírelo bien, que para perder el seso soy mujer y en dando en eso a fe que le quiera bien!	1720 1725 1730 1735 1740 1745
	(<i>Sale Arnesto.</i>)	
ARNESTO	El emperador, señora, por el conde importunado, os restituye en su estado, mas con condición que agora vais a palacio y le deis de esposa a Ascanio la mano.	1750
SERAFINA	¿A quién?	

ARNESTO	Con vos más humano de lo que vos pretendéis, sabiendo que a Ascanio amáis, a vuestro amor le ha dispuesto, con que no os será molesto el conde que desdeñáis.	1755
SERAFINA	¿Pues Ascanio viene en eso?	
ARNESTO	Hízole el emperador de Milán gobernador; pierde por Lucrecia el seso Alfonso y ella (que estima más que vos cumplir el gusto del intercesor augusto) desdenes a Ascanio intima y en el conde transformada desposorios apresura.	1760 1765
SERAFINA	Débole yo mi ventura al César, si ejecutada esa traza el conde deja de conquistar mi rigor.	1770
ARNESTO	Estad cierta que su amor memorias vuestras despeja del alma, que ocupa toda en Lucrecia.	1775
SERAFINA	¿Tan aprisa?	
ARNESTO	Vuestro consejo le avisa, pues dice que de esta boda sois vos la casamentera.	
SERAFINA	¿Yo? ¿Cómo o cuándo?	
ARNESTO	No sé, pero él afirma que fue vuestra toda esta quimera, porque le habéis persuadido que a Ascanio obligue por vos a desposaros los dos y, en Lucrecia divertido, ensaye nuevos amores; que se haga más desear, pues celos suelen causar apetitos en rigores.	1780 1785 1790

- Fue vuestro consejo el ayo
que sus acciones guió.
Su amor con ella ensayó
y quedose en el ensayo.
Lo que me han mandado os dejo 1795
dicho. Si es premio o castigo,
veldo, que de el enemigo,
señora, el primer consejo. (*Vase.*)
- SERAFINA Todos se burlan de mí:
el conde, el emperador, 1800
Lucrecia, que es lo peor...
¡Provechosa traza di!
Pero si a Alfonso aborrezco
y de él así me aseguro, 1805
si amante a Ascanio procuro
y me dan lo que apetezco,
¿qué envidia es la que me abrasa?
Mas trueca amor su veneno.
Mírole al conde ya ajeno,
y a Ascanio que se entra en casa 1810
y en países que se mercan...
Los más vistosos bosquejos
enamoran desde lejos
y enfadan cuando se acercan.
¿Qué remedio? A ver iré 1815
el fin desto. ¡Amor, tirano!
¡De seda he sido el gusano,
pues mi sepulcro labré! (*Vase.*)
(Sale Federico, y Alfonso.)
- FEDERICO No puedo yo creer que, antiguo amante,
a Serafina hayáis aborrecido 1820
tan presto. Amor bien puede en un instante
introducirse, conde, mas no olvido.
- ALFONSO Es un contrario de otro semejante
en toda actividad y así ha podido,
gran señor, si el amor se engendra presto, 1825
engendrarse el olvido, que es su opuesto.
La medicina, que imitar procura
el amor, ha enseñado al escarmiento
que, si cuando la ardiente calentura
llega al último punto de su aumento, 1830

- se echa a pechos un golpe de agua, cura de tal manera su calor violento que, sin que vuelva, como coge unidas sus fuerzas, de una vez quedan vencidas. Creció mi amor hasta su punto activo, diome a beber de un golpe el desengaño agua de agravios, que en desdén esquivo, me dio salud y aniquiló mi daño. 1835
- FEDERICO Para escuelas guardad, ponderativo conde, ese ejemplo (si seguro, extraño), que el amor y el desprecio aborrecible no consisten en punto indivisible. Por darme gusto a mí, disimulado fingís olvidos que aumentando enojos imitarán el fuego que, encerrado, reventará después por boca y ojos. 1845
- Vuestra lealtad de suerte me ha obligado que, a pesar de los bárbaros antojos de la condesa ingrata a vuestro gusto, o os ha de amar o no he de ser yo augusto. 1850
- ALFONSO Gran señor, vive el cielo que aunque fuera suficiente ocasión para olvidalla el mandármelo vos (en cuya esfera, como mi fe, mi vida se avasalla), otra (si no mayor, tan verdadera) me necesita a que, con desprecialla, en Lucrecia mejore mis desvelos. 1855
- FEDERICO Intentaréis con ella darla celos.
- ALFONSO No es sujeto de celos Serafina.
- FEDERICO Ahora bien, yo la he dado a vuestra instancia vuestros estados todos; pues se inclina a Ascanio, sea su esposa. 1860
- ALFONSO Es de importancia, si Ascanio obedeceros determina, para que, escarmentada en su inconstancia, Lucrecia le aborrezca y en su olvido premie el amor que la he sustituido. 1865
- FEDERICO ¿Que de veras, Alfonso, tendréis gusto en que los dos se casen?

- ALFONSO Lo deseo
infinito, señor.
- FEDERICO Pues yo me ajusto
al vuestro, aunque lo escucho y no lo creo. 1870
Conde, este ciego dios, tirano injusto,
que no estima victorias si el trofeo
no establece en humanas monarquías,
desorden es de las pasiones mías.
Yo adoro a Serafina.
- ALFONSO ¡Señor!, ¿cómo 1875
la sacra majestad?...
- FEDERICO No hay majestades
contra flechas que, armadas de oro y plomo,
coronas pisan, postran dignidades.
Yo, que rebeldes venzo, reyes domo,
sujeto aquesta vez a liviandades 1880
humanas que este incendio desatina,
porque os desdeña, adoro a Serafina.
Turbado estáis, que mal encubren celos
fingimientos ocultos. Resistido
he, yo a lo menos cuerdo, mis desvelos, 1885
señal que para más que vos he sido.
Mientras dábades quejas a los cielos,
ella adorada y vos aborrecido,
sintiendo vuestra pena y su porfía,
lo que culpaba en ella agradecía. 1890
Mas ya que aunque fingido habéis mostrado
que os es aborrecible su presencia
y yo en fe de esto os he comunicado
secretos que encerraba la prudencia,
perdonaréis mi amor que, publicado, 1895
volver atrás en mí será indecencia
indigna de el valor que, César, sigo,
y en mí disculpa lo que en vos castigo.
- ALFONSO Señor, mi turbación no nace de eso.
Es Ascanio mi amigo...
- FEDERICO ¿Pues qué importa? 1900
- ALFONSO De sus honras o agravios intereso
lo mismo que él. Si vuestra alteza corta
el hilo a su esperanza y este exceso

- venciéndose a sí mismo no reporta,
¿de qué se espanta que me turbe y sienta
dividida en mí y él tan grande afrenta? 1905
- FEDERICO Yo soy vuestro señor, si él vuestro amigo.
Ved a quién debéis más. Conde, seguro
pretendo estar de vos; no uséis conmigo
cautelas, que celoso conjeturo: 1910
si a la condesa amáis, sois mi enemigo
y, si la aborrecéis, saber procuro
de qué suerte en presencia de Lucrecia
el desdén que mostráis la menosprecia.
Aquí vendrán las dos y yo, escuchando 1915
oculto lo que pasa, ver espero,
amoroso con esta, tierno y blando,
cómo sabéis con la otra ser severo.
Decidla sequedades: yo os lo mando.
Por mí no reparéis en ser grosero 1920
con damas esta vez, pues de otro modo
sospecharé que me engaños en todo.
¿No respondéis?
- ALFONSO ¿Que hay que esperar respuesta
de quien sirviéndoos siempre os fue obediente?
Yo haré cuanto mandáis.
- FEDERICO Sacadme de esta 1925
sospecha y con estado suficiente
haré vuestra ventura manifiesta,
sin que vuestra privanza (que en creciente
tantos envidian) desde aquí adelante
mudanzas del rigor la hagan menguante. 1930
(Vase.)
- ALFONSO ¡Agora sí, ingratos cielos,
que apretando los cordeles,
por mostraros más crueles,
celos guarneceís con celos!
¡Agora sí, mis desvelos, 1935
que multiplicáis rigores!
¡Agora sí, mis temores,
que añadís males a males,
primero celos iguales
ya celos emperadores! 1940
¡Ea, cumplamos agora

preceptos de Serafina,
 de el César que se le inclina,
 de mi suerte burladora!
 Mientras mi mal empeora, 1945
 amor fingido mostremos,
 alma, a quien aborrecemos
 y ofendiendo a quien amamos
 obedientes padezcamos
 porque a ingratos contentemos. 1950
 Que oprobrios, descortés, diga
 a la condesa el augusto
 me manda, y contra mi gusto
 al mismo rigor me obliga
 mi cautelosa enemiga. 1955
 ¿Quién, cielos, jamás pensara
 que a tal extremo llegara
 mi suerte que en tal quimera
 con amores ofendiera,
 con ofensas obligara? 1960
 Puedo injuriando vengarme
 y en vez de satisfacerme
 será el vengarme perderme
 y el castigar castigarme.
 Llegan los dos a mandarme 1965
 lo que pudiera ofenderlos
 y, cuando el satisfacerlos
 me está bien, por desabrirlos,
 me despeño en deservirlos,
 me mato en obedecerlos. 1970
 ¿Qué he de hacer?

(Sale Portillo.)

PORTILLO

La tal condesa
 (que después que nos mudamos,
 como nos entarimamos,
 nos atisba menos tiesa)
 me embilletó para ti. 1975
 En lo que escribe repara

(Dale un papel.)

y, si acaso se azucara,
 que no comes dulce di.

- ALFONSO ¿Papel agora? ¡Pues bien!
¿Qué nos querrá la condesa? 1980
- PORTILLO Bobuna pregunta es esa.
Respuesta della te den
letras de ese papelón,
que pareces...
- ALFONSO Bueno está.
- PORTILLO ...al que cuando el reloj da
pregunta: “¿Las cuántas son?”.
(Papel. Lee.) 1985
- ALFONSO “Lucrecia, mi coadjutora,
en mi nombre sustituida,
o necia o desvanecida,
es mi menospreciadora. 1990
Ella y yo iremos agora
a palacio y importará,
si pena mi agravio os da,
que mientras que esté delante
os preciéis de muy mi amante, 1995
que en esto la honra me va.
Decidme muchas ternezas
y haced de ella poco caso,
que injurias que por vos paso
se han de pagar con finezas. 2000
Halle en vuestras asperezas
desengaño manifiesto,
que, en soberbia, se me ha opuesto.
No os digo más, conde, adiós,
que para cumplirlo vos, 2005
basta que yo guste desto”.
- PORTILLO ¡Bueno! ¿Qué alcalde de corte
nos pudiera mandar más?
¡Vive Dios, que si la das
gusto, gentil pasaporte! 2010
- ALFONSO Déjame, Portillo. Salte
allá fuera.
- PORTILLO ¡Sálgase ella
del mundo, que no hará mella
en Milán cuando nos falte!

ALFONSO	¡Ea, pues! No seas molesto.	2015
PORTILLO	Pues dejémosla los dos, que para que lo hagáis vos “basta que yo guste de esto”. (<i>Vase.</i>)	
ALFONSO	¡Que esté tan apoderada esta tirana de mí! ¡Cielos! ¡Que me trate así!	2020
PORTILLO	(<i>Asomado al tapiz.</i>) Es una desvergonzada.	
ALFONSO	¡Bárbaro! ¡Viven los cielos! ¿Tú te atreves?	
PORTILLO	Soy Portillo, no puedo, señor, sufrillo. ¿Sin amor pedirnos celos? ¿Gullorías en bisiesto?	2025
ALFONSO	¡Si no te vas, vive Dios!...	
PORTILLO	Que para enojaros vos, “basta que yo guste de esto”. (<i>Vase.</i>)	2030
ALFONSO	¿Ya de qué sirve, tormentos, mi sufrir y padecer? ¿De qué importancia han de ser sin premio merecimientos? ¿No ha de ser de Ascanio esposa?, ¿no la ama el emperador?, ¿no es ya imposible mi amor?, ¿mi muerte no es ya forzosa? ¿Pues dar contento al augusto y a mis agravios venganza?	2035
	Donde murió la esperanza mueran las leyes del gusto. ¡Vive Dios que he de pagar con desprecios su desdén!	2040
	Fingiré que quiero bien a quien comienza a envidiar, dírele a sus mismos ojos mil caricias, mil amores, que en cambio de disfavores no es mucho feriarla enojos, y si muriere ofendido vengareme de esta suerte,	2045
		2050

	que quien muere dando muerte, si no vence, no es vencido. (<i>Vase.</i>) (<i>Salen Serafina y Ascanio.</i>)	
SERAFINA	Tengo yo muchas razones, Ascanio, para ofenderme, cuando pensáis convencerme de amantes obligaciones. Deseábaos yo mi amante porque de mí presumía que para amarme tenía prendas de caudal bastante. Amaisme por vuestro amigo en fe de que os ha obligado y no es bien que ejecutado os desempeñéis conmigo. Ved cuán justamente dudo, agraviada de los dos, pues puede el conde con vos lo que mi amor nunca pudo. Desvelos del gusto tiernos encienden perfetas llamas. Vos dais a cambios las damas trocándolas por gobiernos y temo, siendo esto así, que si mi amor no os desprecia lo que hoy hacéis de Lucrecia haréis mañana de mí. Ese, Ascanio, es desvarío. ¡Buena es, si os desafió el conde, que quede yo por premio del desafío y que, en tan grosero alarde, hallando infame salida, deis la dama por la vida y os quiera yo por cobarde! Andad, Ascanio, con Dios.	2055 2060 2065 2070 2075 2080 2085
ASCANIO	Diéraos yo satisfacciones si convencieran razones la poca que he visto en vos. Creed que honrados respetos me han obligado, confuso,	2090

- a lo mismo que rehúso
y que, a declarar secretos
que es bien que el alma los guarde, 2095
quedárades persuadida
a que sois desvanecida
harto más que yo cobarde.
Una cosa sola os digo,
y está aquí para los dos: 2100
que a admitir mi oferta vos
me diérades más castigo
que el que entendéis que me dais
cuando burla de mí hacéis,
porque vos no merecéis 2105
las prendas que en mí agraviáis. (*Vase.*)
(*Salen Alfonso y Lucrecia.*)
- ALFONSO No pudiera otra que vos,
señora, sacar del alma
memorias que, por antiguas,
conservé inmortalizadas. 2110
Como quien de las mazmorras
el triste esclavo rescata,
os debo mientras viviere
reconocimiento y gracias.
Mi restauradora fuistes, 2115
si bien diré que me sacan
de una prisión por prenderme
en otra, no tan tirana,
pero no menos estrecha.
- LUCRECIA Alfonso, como palabras 2120
no corran en vos al uso
y en obras se satisfagan,
yo quedaré tan contenta
que deberé a mis mudanzas
reconocimientos justos 2125
y de memorias contrarias
sabrased, hechizos de amor,
sacar olvidos que os hagan
agradecido a mi fe
y os den de agravios venganzas. 2130
- ALFONSO Solo en vos mi amor empleo.

- (*Sale Arnesto.*)
- ARNESTO (*A él aparte.*) Alfonso, el César me manda advertiros que allí oculto lo que os ha ordenado aguarda.
- ALFONSO Que lo cumplo responded. 2135
(*Aparte.*) ¡Cielos, allí está mi ingrata! Satisfaced con desdenes las ofensas que me abrasan.
- SERAFINA (*A él aparte.*) Conde, quien amó de veras en las ocasiones arduas, 2140
olvidando ingratitudes, cumple leyes de su dama. Mirad que estoy yo presente.
- ALFONSO (*Aparte.*) Agora es tiempo, venganzas, 2145
que castigáis presunciones, pues con Ascanio se casa y el emperador la adora. Voluntad menospreciada, llegad y decilda oprobrios. Mataremos, pues nos matan. 2150
(*A Serafina.*) Verdugo de mis deseos, cuando los desdenes pasan a desengaños... ¿Qué importa que pasen mientras repasan
- (*Túrbase viéndola.*)
rayos de esa luz divinos 2155
pensamientos que restauran y, en viéndoos, rigores vuestros juzgan bienaventuranzas? Digo... (*Aparte.*) ¡Ay, cielos, que la adoro! (*A ella.*) Digo que el César me manda... 2160
miento, que no tiene el César jurisdicción en las almas... Lucrecia, grata a mi amor... ¿mas qué importa que sea grata, si os adoro? (*Muy turbado.*) ¡Os aborrezco, 2165
iba a decir! La acompañan tantas prendas de hermosura... no, señora, no son tantas como las que en vos me hechizan.

- (*Aparte.*) ¡Ay, contradicciones vanas! 2170
 (*A ella.*) Es tan bella... ¡No es tan bella
 como vos y, en fin, que salga
 (*Va saliendo el César por las espaldas de las dos, en-
 frente de Alfonso.*)
 o no el César, que se enoje
 o se alegre, que deshaga
 en mí el disfavor su hechura!, 2175
 pero aquí, condesa amada,
 ¿qué tiene que ver el César?
 Mas sí tiene, pues os ama.
 Pero tenga o no, yo os quiero
 desengañar... (*Al César.*) Ya se acaban 2180
 de declarar, gran señor,
 mis agravios. ¿Me amenaza?
 No hay porqué, ya le obedezco.
 Digo que os quiero. (*Aparte.*) ¡Privanzas,
 adiós! ¡Que os quiero! ¡En efeto, 2185
 os quiero más que a mi alma! (*Vase.*)
- FEDERICO ¡Prended aquel desleal,
 Arnesto! ¡Ponelde guardas!
 ¡Prended también la condesa!
- SERAFINA ¿Pues yo, señor?
- FEDERICO ¡Vos sois causa 2190
 de el desacato presente!
 ¡Tengan por cárcel sus casas,
 que mi rigor hará cuerdos
 locos que mi gusto agravian! (*Vase.*)
- SERAFINA Presa voy, mas vencedora. 2195
 Lucrecia, poco se arraigan
 frutales en tierra ajena,
 porque, en fin, es su madrastra.
 ¡Aprende otra agricultura! (*Vase.*)
- LUCRECIA ¡Corrida estoy, confianzas! 2200
 Obligar amor con celos
 es criar silvestres plantas.
 (*Fin de la segunda jornada.*)

JORNADA TERCERA

	(<i>Salen Federico y Ascanio.</i>)	
ASCANIO	Preso queda en Montflore, de doce archeros guardado, sin permitir que un criado siquiera quede con él. Sola una legua de aquí dista aquesta fortaleza.	2205
FEDERICO	¿Y muestra el conde tristeza?	
ASCANIO	Podrele afirmar que vi, a vuestra alteza, señales en su rostro de valor humilde, pues ni el temor (que con disfavores reales suele afeminar sujetos)	2210 2215
	descompuso su semblante, ni temerario arrogante, atropellando respetos, destempló la autoridad que siempre en él conocimos.	2220
FEDERICO	¿Qué dijo?	
ASCANIO	Solo le oímos decir: “De su majestad, desgraciada hechura soy. Pues desto se satisfizo, ¿qué importa si ayer me hizo que a deshacerme vuelva hoy?”. De el mismo modo en su casa está, señor, la condesa: contenta, puesto que presa.	2225
FEDERICO	¿Contenta? ¿De qué?	
ASCANIO	Le pasa por el pensamiento que es cuidado de tus desvelos y que la prendes por celos	2230

	de el conde, y este interés la desvanece.	
FEDERICO	Sí hará, ¿mas de qué lo conjetura?	2235
ASCANIO	Es soberbia la hermosura. Como el conde preso está porque en su amor permanece, prométela su ambición triumfos de tu inclinación y con ellos se enloquece.	2240
FEDERICO	Ahora bien, Ascanio, vos sucedéis en el lugar del conde y quiero mostrar que soy César con los dos: con él dándole castigo, con vos servicios premiando, porque, rebeldes postrando, leales priven conmigo.	2245 2250
	Los títulos que le di, los cargos que administró, los estados que heredó y en feudo vuelven a mí son vuestros. De ellos os hago merced.	2255
ASCANIO	Y yo, gran señor, por tan augusto favor, con los labios satisfago mi dicha, que en estos pies sellándolos, la sublimo. Serviros es lo que estimo y mi honor, señor, después. De Alfonso, a cuya amistad debo toda mi ventura, soy agradecida hechura.	2260 2265
	Vuestra sacra majestad a su instancia me admitió en su cámara y servicio. Gracias pide el beneficio, gran señor, que agravios no. Si este puesto he merecido, alcance yo fama igual	2270

	con vos de fiel y leal y con él de agradecido. No murmuren desbocados que, cuando por él poseo el estado en que me veo, le quito yo sus estados. Amigos somos los dos; yo sé que cuanto más fiel me halléis, gran señor, con él tendré más lugar con vos y que vuestra majestad, mientras no le sirvo en esto, en mayor crédito ha puesto la opinión de mi lealtad, cuanto y más que el conde ha sido tan fiel que por él responde...	2275
FEDERICO	No me roguéis por el conde cuando con él ofendido castigo su ingratitud. Ascanio, haced lo que os digo.	2290
ASCANIO	Con vos fiel, con él amigo, volviera por la virtud que de él publica la fama, si indignaros no temiera.	2295
FEDERICO	¿Es virtud que el conde quiera y solicite a mi dama y, habiéndole yo mandado que dé la mano a Lucrecia, cuando por mí le desprecia Serafina, deslumbrado por su rebelde esperanza me ofende, competidor?	2300
ASCANIO	¿Luego es cierta, gran señor, la amorosa confianza que en vos tiene Serafina?	2305
FEDERICO	Tanto como el desacato que culpo en el conde ingrato.	
ASCANIO	¿Y él lo sabe?	
FEDERICO	¡Y determina perseverar en amarla!	2310

ASCANIO	Pintan con facilidad apariencias de verdad los celos, para ofuscarla. Mire, señor, vuestra alteza, que me ha persuadido a mí que la sirva, porque así o por probar su firmeza o por ser mudable en todo se lo mandó Serafina.	2315 2320
	Pues si a su gusto se inclina el conde Alfonso de modo que contra su mismo amor sus pesares solicita, ¿cómo creeré que compita con vos el conde, señor?	2325
FEDERICO	Esto es cierto, ¿pero amáis vos, Ascanio, a la condesa?	
ASCANIO	Forzado intenté esa empresa, si bien después que mostráis cuidado en favorecerla, aunque antes me quiso bien, tratándome con desdén tengo ya qué agradecerla.	2330
FEDERICO	Pues, Ascanio, si os pidió eso el conde (que lo dudo), con él la condesa pudo lo que no he podido yo. Ella le bastó a obligar que vuestro tercero fuese; yo le mandé que sirviese a Lucrecia por premiar en los dos un mismo amor y así en sus culpas excede.	2335 2340
	Si una mujer con él puede lo que no un emperador, yo tengo de desterralle, que ir contra mi voluntad especie es de deslealtad y vos habéis de heredalle o seguiréis su fortuna.	2345 2350

- ASCANIO Señor, si el privar es cosa
de suyo tan peligrosa
como al sosiego importuna
(y en el ejemplo presente
escarmientos solicito, 2355
pues por tan leve delito,
vos, César, el más clemente,
despedís de vuestra gracia
a quien tanto habéis querido), 2360
antes que os haya ofendido
menor será mi desgracia
si al principio del servir
sus medras vengo a perder,
que poco teme el caer 2365
el que comienza a subir.
Desinteresable sigo
la amistad que me ha obligado.
Seré sin vos desdichado,
mas no seré falso amigo, 2370
ni las envidias dirán
que la ambición me contrasta
cuando...
- FEDERICO ¡Basta, Ascanio, basta!
¡Salid luego de Milán!
- ASCANIO Siento el ver que os ofendéis 2375
de mi lealtad y Dios sabe...
- FEDERICO ¡Dadme primero...
- ASCANIO La llave.
- FEDERICO ...los brazos que merecéis
por amigo incontrastable,
favorecido clemente, 2380
desengañador prudente,
privado no interesable!
Pruebas hago de lealtades
que de este modo examino,
porque apartar determino 2385
lisonjas de las verdades.
Vuestro proceder hidalgo
alabanzas os dé nuevas;
yo proseguiré estas pruebas,
pues que dellas tan bien salgo. 2390

¡Ya no hay para qué encubriros
 cuerdas disimulaciones!
 No ocupo imaginaciones
 de amor con que persuadiros
 que celos de la condesa
 tienen a Alfonso en prisión. 2395
 Antes, que en tal opinión
 me hayáis tenido me pesa.
 Quiero bien al conde y siento
 que después de tantos años 2400
 ni le curen desengaños
 ni le enseñe el escarmiento
 cuán mal se deja obligar
 una mujer con servicios,
 pues en ellas beneficios 2405
 son añadir agua al mar.
 Pareciome que el respeto
 y amor con que me asistió
 siempre el conde, cuando yo
 fingiese amarla en secreto, 2410
 a obligarle bastaría
 para no la pretender,
 y así el temor y el poder
 combatieron su porfía.
 Prometiome de olvidarla 2415
 dando la mano a Lucrecia,
 mas toda promesa es necia
 de amor al ejecutarla.
 Mandele que se mostrase
 tan desdeñoso con ella 2420
 que el no dudar de ofendella
 mis celos asegurase.
 Ofreciolo y, en efeto,
 apenas llegó a mirarla
 cuando por no desgustarla 2425
 vino a perderme el respeto.
 Sentilo, como era justo,
 si no celoso, indignado,
 que es el conde mi criado
 y debiera hacerme gusto 2430
 atropellando su amor.
 Pues, en fin, si imaginaba

- que yo a Serafina amaba,
competir con su señor
ya veis si fue atrevimiento. 2435
Por esto le hice prender.
Quise, Ascanio, después ver
qué tan firme fundamento
en vos tiene su amistad
y, al cabo de pruebas, hallo 2440
en vos amigo y vasallo,
y en él amor y lealtad.
- ASCANIO Pues, gran señor, siendo así,
si como decís le amáis,
ya que asegurado estáis 2445
del conde Alfonso y de mí,
salga libre y el perdón
merezca quien vio delante
su dama y, cortés amante,
obedeció su afición. 2450
- FEDERICO No, Ascanio, ya he comenzado
a hacer experiencias dél
y le hallo, puesto que fiel,
algo desacreditado. 2455
De ayer con publicidad
preso, si hoy le libertase,
no es mucho que murmurase
Milán mi facilidad.
Saber pretendo en efeto
si a mis pruebas corresponde, 2460
que por lo que estimo al conde
le deseo muy perfeto.
Codicioso de que en vos
he hallado un perfeto amigo,
mis experiencias prosigo; 2465
veamos si sois los dos
iguales en la lealtad
y hasta dónde la ley llega
de Alfonso.
- ASCANIO Por él os ruega
su inocencia y mi amistad, 2470
segura de lo que os ama,
pues es cosa conocida

	que dará el conde la vida por vos.	
FEDERICO	Sí, mas no la dama.	
ASCANIO	Es de otro predicamento eso, aunque si os importara yo sé que la desterrara por vos de su pensamiento.	2475
FEDERICO	Pues eso quiero probar.	
ASCANIO	¿De qué modo, gran señor?	2480
FEDERICO	De su pertinaz amor tengo de experimentar la fineza y juntamente los quilates de la fe con que me sirve. Saldré, después que lo experimente, o con un vasallo a prueba que nuestros siglos asombre o cierto de que no hay hombre que perseguido se atreva a permanecer leal.	2485 2490
ASCANIO	¡Gusto extraño!	
FEDERICO	Y provechoso, si (saliendo victorioso) confío de su caudal el peso de mi corona. En esto habéis de ayudarme.	2495
ASCANIO	Bien podéis, señor, fiarme, pues vuestro favor me abona lo que mandéis.	
FEDERICO	El secreto es lo primero.	
ASCANIO	Y será eterno en mí.	2500
FEDERICO	No sabrá por vos, siendo tan discreto, el fin de esta pretensión el conde.	

ASCANIO	Aunque soy su amigo, a ser fiel con vos me obligo.	2505
FEDERICO	Esa es noble obligación. Venid pues y os daré cuenta de cosas que han de admiraros.	
ASCANIO	Ya es delito el replicaros.	
FEDERICO	Mi porfía, Ascanio, intenta que aborrezca a Serafina el conde y le tenga amor ella.	2510
ASCANIO	¡Difícil, señor, es la impresa!	
FEDERICO	Así examina los ánimos mi experiencia de un desdén siempre constante y una voluntad amante, igual a su resistencia. (<i>Vanse.</i>) (<i>El conde preso y sin prisiones.</i>)	2515
ALFONSO	¿Tan grande fue mi exceso, tan pocos mis servicios, la indignación de Federico tanta que, aborrecido y preso, a vulgares juicios me esponga el César, que su corte espanta?	2520
	¡Oh, adversidad que, santa, en ti los desengaños ojos abren al alma contra engaños, que la prosperidad ciega y encanta!	2525
	¡Qué loco desvaría quien de los hombres esperanzas fía!	2530
	No tiene coyunturas el bruto corpulento que en cándido marfil libró su estima y así en las espesuras, para cobrar aliento,	2535
	no cama, un tronco escoge a que se arrima; mas para que le oprima el cazador le asierra, recuéstase sobre él y dando en tierra, en lugar de aliviarle le lastima.	2540

- Nunca me derribara
 si al árbol del favor no me arrimara.
 Ayer favorecido,
 ¿hoy preso?, ¿hoy sin estado? 2545
 ¿Ayer causando envidia, hoy escarmiento?
 ¿Tan presto se ha ofendido?
 ¿Tan cerca está, cuidado,
 la voluntad de el aborrecimiento?
 Múdase un elemento
 en otro fácilmente. 2550
 Región elemental llamó un prudente
 al príncipe, ¡qué bien lo experimento!
 ¡Oh, reales condiciones,
 leves por peregrinas impresiones!
 Mas sin razón me quejo 2555
 y con ella el augusto
 pretende castigar mi inadvertencia.
 Desprecié su consejo,
 opúseme a su gusto,
 solicité a quien ama en su presencia. 2560
 Quien hace competencia,
 no a un César, al amante menos noble
 venganza alienta doble.
 Yo mismo contra mí me doy sentencia,
 yo mismo, mi enemigo, 2565
 pronuncio en mis disculpas mi castigo.
- (Sale Portillo de carbonero.)*
- PORTILLO ¡Dis que no le había de ver,
 señor de mi corazón!
- ALFONSO ¿Portillo, qué es esto?
- PORTILLO Son
 industrias que sabe hacer 2570
 el amor, con que te pago
 las mercedes que te debo.
 Muchas cosas hay de nuevo.
 La privanza pisa en vago.
 Vedáronme el asistirte 2575
 en la prisión invidiosos,
 que en tu daño poderosos
 no cesan de perseguirte;
 mas yo, que vivir no quiero

	sin ti (¡española lealtad!), busqué en la necesidad ardides y carbonero (no propietario, de anillo) tres rústicos soborné y en su compañía entré cargado en este castillo de una sera de carbón. Dejela al primer zaguán y de desván en desván, en busca de tu prisión, topo con una azutea. Suspiros abajo siento. Dije: “¡Aquí es el prendimiento!”. Encuentro una chimenea, subo encima y, atisbando, te escuché, aunque no te vi, querellas que no entendí. Yo entonces, desañudando dos lías para el efeto apercebidas, las ato al cañón y en breve rato como tuétano me meto por la negra cerbatana hecho un tizne volatín. Nevaban copos de hollín hasta que en la losa llana hago pie y, por los tapices tentando, contigo he dado, donde haz cuenta que he bajado, señor, por unas narices.	2580 2585 2590 2595 2600 2605 2610
ALFONSO	¡Ah, Portillo! ¡En esto paran prosperidades de el suelo!	
PORTILLO	Este tu Ascanio, recelo (según algunos reparan) que fue cuervo que criaste para sacarnos los ojos. Nunca el César tuvo enojos contigo, si lo notaste, hasta que le introdujiste en esta negra privanza.	2615 2620

ALFONSO	No desdores la alabanza que en su amistad siempre viste.	
PORTILLO	No haré, mas cosa es sabida (si ejemplos he de alegar) que el que comienza a privar juega a salga la parida.	2625
	De tu prisión se ha encargado, gobierna la imperial casa, todo por su mano pasa, que te sirva me ha vedado,	2630
	ya nos mira con capote y a quien las manos le besa habla una palabra, y esa al soslayo de un bigote.	
ALFONSO	¿Qué dice Milán de mí?	2635
PORTILLO	Lo que en tales novedades acostumbran necedades plebeyas. Anoche oí tres o cuatro que, a una esquina, sobre tu prisión echaban juicios y me causaban	2640
	a un tiempo risa y mohína. Uno dijo: “Yo he sabido de persona muy de allá cuán culpado el conde está y que alzarse ha pretendido con Milán y Lombardía matando al emperador, que como sin sucesor murió Filipo María,	2645
	su duque, y vuelve el derecho al imperio, por llamarse duque quiso despeñarse”.	2650
	“No es eso, a lo que sospecho –dijo otro–. Yo me he informado que ha un año que con el conde el turco se corresponde, y que esperanzas le ha dado de entregarle a toda Hungría...	2655
ALFONSO	¡Jesús, qué temeridad!	2660

- PORTILLO ...que, como de poca edad
a su rey Ladislao cría
el César en su poder,
darle muerte es fácil cosa”.
“Esa fama es mentirosa 2665
–dijo el tercero–. A mi ver
no es sino porque intentaba
con su hermana la princesa
casarse y, en esta impresa,
robándola imaginaba 2670
pasarse a Grecia con ella”.
Dijo otro: “Esa es gran locura”.
“Quien a mí me lo asegura
–respondió– lo supo de ella”.
“¡No hay tal!”, “¡Sí hay tal!”, “¡Es mentira!”, 2675
“¡Quien miente, miente!”, “¡Yo no!”.
En esto, desenvainó
espadas el vino y ira,
que uno y otro anduvo igual,
porque el vino y los aceros 2680
mientras se están en los cueros
en su vida hicieron mal,
mas, saliendo, es cosa llana
que luego ha de haber pelona.
Asomose una fregona 2685
a este tiempo a la ventana
y, andando todo confuso,
la mano de un almirez
tras un “¡agua va!” fue juez
que en paz a todos los puso. 2690
- ALFONSO ¡Buena anda, honor, vuestra fama!
¡Buena, cielos, mi opinión!
(Sale Ascanio.)
- ASCANIO Conde, los que amigos son...
- PORTILLO Escóndome tras la cama.
- ASCANIO ¿Qué es esto? ¿Quién está aquí? 2695
- PORTILLO ¡Viome! ¡Pardiós, de esta vez
hay gargarismos de nuez!
- ASCANIO ¿No respondéis?
- PORTILLO Señor, sí.

ASCANIO	¿Quién sois vos?	
PORTILLO	([<i>Aparte.</i>] ¡Lo que vosea!) Novicio soy carbonero.	2700
ASCANIO	¿Quién?	
PORTILLO	Decendiente primero soy de aquesa cheminea. Deseos de mi señor me descolgaron abajo. Vendo carbón a destajo.	2705
	Perdóneseme este error, que no ha podido ser menos, aunque mientras que lo trata más vale salto de mata, ¡pardíós!, que ruego de buenos. (<i>Vase.</i>)	2710
ASCANIO	Conde, ¿así el orden se guarda de el emperador?	
ALFONSO	¿En qué sus órdenes quebranté si, preso y con tanta guarda, el fiel reconocimiento de un criado aventuró su vida y a verme entró, no con mi consentimiento? Amigo Ascanio, dejad que logre un criado mío lealtades cuando las fío de vuestra noble amistad, que atrevimientos de amor no son dignos de castigo. Decid, ¿cómo está conmigo Federico, mi señor?, que trayéndoos a su lado ya su enojo habrá tenido fin y habiendo intercedido por mí vos, tan su privado, claro está que envía a sacarme de la prisión. Claro está que el César os mandará a su presencia llevarme, que buen apoyo dejé	2715 2720 2725 2730 2735

	en mi adversidad con vos. ¿Calláis? ¡Habladme, por Dios!	
ASCANIO	Alfonso, solo os diré que paga mal la condesa finezas de vuestro amor.	2740
	Por ella el emperador (sabe Dios lo que me pesa decíroslo) está dispuesto... Fáltame el ánimo, conde.	
	Mi turbación os responde.	2745
	Riesgo corréis manifiesto. Confiad de mí, que os precia de suerte mi voluntad que si por vuestra amistad de servir dejé a Lucrecia,	2750
	dejara agora el favor del César (que por vos gozo) por impedir el destrozo que amenaza vuestro honor.	
	No es la muerte el mayor mal	2755
	para quien valor profesa, peor es que la condesa prueba que sois desleal con papeles y testigos.	
	Lucrecia, que fiel os ama, vuestra vida y vuestra fama contra invidias y enemigos defender de modo intenta que, alegando lo que os debo,	2760
	por mandármelo me atrevo	2765
	a dar de mí mala cuenta; pero en fin por ella y vos, mi dama ella, vos mi amigo, el orden que me dio sigo,	
	obligado de los dos.	2770
	Confuso estáis, no me espanto, mas esta llave y papel os aconseje, que fiel (por no deteneros tanto)	
	hallaréis (si pagar sabe extremos vuestro valor)	2775

	en este papel su amor, mi amistad en esta llave. (<i>Déjaselo y vase.</i>)	
ALFONSO	¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto? ¿Qué enigmas, qué confusiones añaden persecuciones a riesgo tan manifiesto? ¿Mal con el César me ha puesto Serafina? ¿Desleal yo? ¿Y que el César lo creyó? ¿Y que ella fue contra mí? Desamorada, eso sí, pero traidora, eso no. Mas si Ascanio lo asegura, si lo confirma Lucrecia, si en fe de que me desprecia rinde al César su hermosura, si contra mí se conjura el cielo esta vez cruel, si acometen de tropel desdichas a un perseguido, ¿de qué duda mi sentido? Confírmelo este papel.	2780
	(<i>Papel. Lee.</i>)	
	“Con Serafina en secreto esta noche se desposa el César y, cautelosa, vuestro honor pone en aprieto. Contra su imperial respeto, el estado milanés dice, conde, que al francés os ofrecéis de entregar, porque él os promete dar a Parma y Milán después. Testigos (no serán fieles) os acusan a su instancia; cartas enseña de Francia (tan malo es guardar papeles). Los indicios son crueles. Riesgo corre vuestra vida. Yo que os amo, aunque ofendida, aunque no espero obligaros,	2800
		2805
		2810
		2815

quiero quedar con libraros
a mí misma agradecida.
Ascanio, que pagar sabe
correspondencia de amigo, 2820
os favorece conmigo
por medio de aquea llave.
El peligro insta y es grave.
No hay guarda que la salida
a media noche os impida. 2825
Huid, si sois cuerdo, conde,
y escribidme después, donde
libreos Dios la fama y vida!".
¡Ea, fortuna! ¡Ea, cielos!
¡Quíteme vuestro rigor, 2830
poco es la vida, el honor!
¡Mátenme deshonra y celos,
los ambiciosos desvelos
de la condesa cruel!
Al César (porque con él 2835
se casa y mi amor ofende),
tras desdeñarme, me vende:
él ingrato y ella infiel.
¿Persuadireme al consejo
que me da Lucrecia? ¿Huiré? 2840
No, fama, que aumentaré
sospechas si huyendo os dejo.
Siempre fuistes vos mi espejo.
Pero si, así como así,
contra vos y contra mí 2845
afila el rigor la espada,
¿no quedáis, honra, manchada
matándome el César? Sí.
Mas no, que en morir despierto
la compasión y piedad, 2850
que sacará la verdad
a luz y mi fama al puerto.
No hay envidias contra un muerto.
Hasta el sepulcro acompaña
la emulación más extraña 2855
al que en vida persiguió.
Sabrá el mundo que mintió
la que al César ciego engaña.

	Acabemos juntamente con mi vida, honra, y con vos:	2860
	juntos vivimos los dos, morir juntos es decente. Mas sea estando presente quien nos fulmina castigos, que tal vez contra testigos (si la pasión no sentencia) la cara de la inocencia desmiente a los enemigos. No es huir el presentarse al juez, antes es valor.	2865
	Condene el emperador mi lealtad sin ausentarse, acabe ya de vengarse Serafina, a quien molesto fue siempre mi amor honesto, que si se excusa de enojos por verme muerto a sus ojos servirla quiero hasta en esto. (<i>Vase.</i>) (<i>Salen Ascanio y Serafina.</i>)	2870
ASCANIO	Dicen, en fin, condesa, que de casar con vos os da promesa el duque de Saboya, si sus intentos vuestro amor apoya y admitís en secreto presidio en el Casal, para que a efeto pueda llegar el trato de asaltar una noche a Monferrato. Federico, ofendido, a daros muerte estaba persuadido si Alfonso, vuestro amante, no os amparara y, con valor constante, testigos desmintiera y a informarse mejor le persuadiera. En fin, ni asegurado el César por el conde, ni indignado contra vos totalmente, el medio que halla en tanto inconveniente es mandaros que luego al conde deis la mano y en sosiego	2880
		2885
		2890
		2895

	pongáis alteraciones que empiezan a culpar vuestras acciones, pues siendo vos su esposa se asegura esta fama peligrosa quedando desmentidos indicios de invidiosos y atrevidos.	2900
SERAFINA	Yo, Ascanio, no me altero oyendo falsedades, que es de acero mi valor y en la cara el leal o el traidor lo que es declara. Esta verdad supuesta desengañadme antes que os dé respuesta:	2905
	¿de qué manera el conde me ampara con el César y responde en mi defensa a insultos (que afirma algún traidor conservo ocultos), si por él mismo preso, indiciado también del propio exceso, en vez de hacer favores, necesita cual yo de intercesores?	2910 2915
ASCANIO	Habéisos engañado. No está en prisión el conde, que es privado del César, en quien fía el peso de su augusta monarquía. Creyó, como os amaba, que por vos con el duque conspiraba, pero, ya satisfecho, nuevas mercedes su favor le ha hecho y tanto con él puede que no viviréis vos si él no intercede.	2920 2925
SERAFINA	¿No le prendió por celos?	
ASCANIO	Privilegiaron de ese mal los cielos al César, que ni os ama ni dio jurisdicción a torpe llama su pecho victorioso, jamás a asaltos de el amor ocioso. Si no le ocasionaran a prenderos sospechas, que reparan medios que os he propuesto, no fuera vuestro riesgo manifiesto.	2930 2935

	Sed vos de Alfonso esposa; saldréis de estos peligros victoriosa.	2940
SERAFINA	Ascanio, es desatino doblar mi inclinación por tal camino. Sangre Gonzaga tengo, antiguo es mi valor, de reyes vengo y nunca vio traidores Italia en sus ilustres sucesores. Examine verdades el César y no ofenda calidades, que yo no soy persona que de ese modo su lealtad abona, ni dejo satisfecha con dar la mano al conde la sospecha que con tan necia traza, en vez de averiguarla, la disfrazo. Cuando yo al conde amara (que en mí fuera prodigio), rehusara que esposo mío fuera quien darme en cara cada vez pudiera que por verme señora de Monferrato al César fui traidora. No, Ascanio. Haga el Augusto información bastante, pues es justo, que si salgo inocente ya podrá ser que al conde amor intente.	2945 2950 2955 2960
ASCANIO	El orden que me ha dado, condesa, os he, leal, notificado. Pues le rehusáis, el cielo os libre del peligro que recelo. (<i>Vase.</i>)	2965
SERAFINA	Con Lucrecia compito, ¿si es ella quien me impone este delito? ¡Ay, locas presunciones! ¡En esto paran imaginaciones que amor facilitaba creyendo yo que el César me adoraba! ¡No solo no me estima, pero indignado mi opinión lastima!	2970 2975
	(<i>Sale Alfonso.</i>)	
ALFONSO	¡Dejadme entrar o por fuerza!...	

SERAFINA	¿Qué es esto?	
ALFONSO	¡Inútiles guardas! ¿De qué sirven a quien siempre halló la puerta cerrada a amantes correspondencias?	2980
SERAFINA	¡Conde!	
ALFONSO	¡Véngate, tirana, de quien siempre aborreciste, si hay sin injurias venganzas! ¡Igualmente compitieron tu desdén y mi constancia, mi amor y tu ingratitude, tu menosprecio y mis ansias! ¡Venció tu aborrecimiento, sin que obligaciones tantas torcer tus rigores puedan, con ser la mujer mudanza! ¡Ejemplo de amantes fui, ejemplo serás de ingratas! Empeños de amor me debes, moneda de agravios pagas. Servite siempre, adorete desde mi primera infancia. ¡Déjame alegar servicios! Serán las últimas mandas que en trágico testamento, deudora, heredera te hagan de mis estados y vida, ilustre con pruebas tantas. Niño te amé y desde entonces tiranizándome el alma te idolatro como a dueño. Tratástela como a esclava, quitásteme la salud, sacásteme de mi patria, desheredásteme en vida, perdí por ti mi privanza, por ti desprecié a Lucrecia, de mi prisión fuiste causa y, ocasionando mi muerte, la opinión que conservaba	2985 2990 2995 3000 3005 3010 3015

también tu rigor destroza
 porque despojado vaya
 de la lealtad y la hacienda,
 de la vida y de la fama. 3020
 Si te adora Federico,
 si ya emperatriz te casas
 para que de estas prisiones
 a gozar su laurel salgas,
 ¿por qué mi opinión lastimas?, 3025
 ¿por qué mi sangre maltratas
 cuando traiciones me impones,
 cuando lealtades agravias?
 ¿Yo conspirador aleve
 contra el César? ¿Yo al de Francia 3030
 le entrego a Milán? ¿Yo intento
 gozar, afrentoso, a Parma?
 ¡Si, como siempre te he sido
 aborrecible, te cansas
 de que viva en tu presencia 3035
 y piensas que la esperanza
 de el imperio que apetece
 mis celos te desbaratan,
 quítame leal la vida,
 no el honor que despedazas 3040
 para servirte hasta en esto!
 De las prisiones me sacan
 imperios de tu desdén.
 Mi muerte huyendo excusara
 a no ver que la deseas, 3045
 a no recelar mi infamia,
 a no obedecer tu gusto,
 a no dilatar mis ansias.
 ¡Si el tálamo de tus bodas
 ha de ser este, haz, tirana 3050
 que el túmulo de mi muerte
 también sea! ¡Al César llama!
 ¡Pisa lealtades, cruel,
 y, mi cabeza a tus plantas,
 pon su diadema en la tuya 3055
 y verá el mundo en entrambas
 la firmeza en la desdicha,
 la crueldad en la constancia,

	y, castigando inocencias, la ingratitud coronada!	3060
SERAFINA	¿Qué es esto, conde? ¿Qué es esto? Cuando el César me amenaza, deslealtades me atribuyen, testimonios me levantan, vuestro favor me defiende y con segundas privanzas a Milán causáis asombros, a la envidia quebráis alas, ¿decís que os desautorizo?, ¿que por mí el César os mata?, ¿que destruyo vuestro honor?, ¿que a vuestra prisión doy causa? Si son coronas augustas sentencias notificadas por Ascanio de la muerte que ya mi desdicha aguarda, bien decís, pues enemigos intentan con pruebas falsas desacreditar mi honor y dar qué decir a Italia. Ya sé lo que en esto os debo, ya sé que el César me manda casar con vos o morir. ¡Ojalá que no quedara mi opinión, después de muerta, a discreción de la fama de el vulgo, que las más veces deshonra y ninguna alaba! ¿Querreisme vos por esposa (cuando yo, conde, os amara, que ni puedo ni es razón forzar potencias hidalgas) con opinión de traidora para que, entibiando llamas la posesión de el deseo, me deis cada vez en cara que fui desleal al César? No, Alfonso, la muerte acaba, si no deshonras, la vida. ¡Muera yo dando venganza	3065 3070 3075 3080 3085 3090 3095 3100

- a vuestra leal firmeza
y saldréis vos a la causa
de mi crédito, si en muerte
como en vida el que es noble ama!
- ALFONSO ¿Qué decís, señora mía? 3105
(*Salen Arnesto y Ascanio.*)
¿Vos desleal?
- ASCANIO ¡Quien quebranta
prisiones no está inocente,
que el huir culpas señala!
¿Qué es esto, conde?
- ALFONSO Morir
delante de quien me agravia, 3110
en fe que a su ingratitud
mi amor constante se iguala.
- ARNESTO Condesa, el César me invía
(*Aparte.*) –escuchad lo que os encarga
aparte– a que os notifique 3115
o salir en su desgracia
desterrada de su imperio
o –desmintiendo probanzas
que a vuestra opinión se oponen–
dar a Alfonso fe y palabra 3120
de esposa.
(*Sale Lucrecia.*)
- LUCRECIA (*A Alfonso, aparte.*) El emperador
me invía a que os persuada,
conde (si desvanecer
queréis testigos y cartas
que vuestro valor desdoran), 3125
a que paguéis la constancia
de mi amor siendo mi esposo,
pena de ser en Italia
de desdichados ejemplo
dándoos muerte. Interesada 3130
en vuestra vida os suplico,
si no por quien tanto os ama
como yo, por vuestro honor,
que obedezcáis lo que os manda.

ALFONSO	Perdonad, Lucrecia hermosa, que quien tiene enajenada la libertad ya no puede serviros ni retirarla. ¿De qué servirá ofrecer un cuerpo que está sin alma ni una voluntad cautiva? De mi vida el César haga su gusto, que no sé yo que dándoos la mano salga de mi lealtad ofendida la opinión limpia y sin mancha. Reconozco lo que os debo, pero en quien el caudal falta, cuando las obras no pueden, agradecimientos bastan.	3135 3140 3145 3150
SERAFINA	Responded, Arnesto, al César que, siendo acción voluntaria la que tálamos admite y yo de sangre Gonzaga, no pago pechos por fuerza ni en mí podrán amenazas lo que el tiempo no ha podido, que me doy por desterrada.	3155
ASCANIO	Apercebíos pues, Alfonso, que habéis de morir mañana.	3160
SERAFINA	¿Cómo? ¿Quién ha de morir?	
ASCANIO	El conde Alfonso.	
SERAFINA	¡Qué extraña resolución! ¿Qué hizo el conde?	
ASCANIO	Servicios que vos, ingrata, ni pagáis ni conocéis, siempre rebelde y tirana a la voluntad de el César, que a persuadiros no basta; probar así que con vos se conjura y al de Francia vender a Milán pretende.	3165 3170
SERAFINA	Pues si muere por mi causa, lo que ni mi inclinación	

	ni imperiales circunstancias pudieron conmigo, puedan de su amor las pruebas raras. ¡Muera, si muere, mi esposo! ¡Dadme esa mano!	3175
ALFONSO	¿Qué gracias no debo dar a la muerte, pues mi fe por ella alcanza lo que no merecí vivo? ¡Ojalá resuscitara para morir muchas veces <i>(Dándose las manos.)</i> obligándoos otras tantas! En mi muerte hallé mi dicha.	3180 3185
LUCRECIA	Serafina, si desgracias de Alfonso excusar queréis, el César me dio palabra de volverle a su favor siendo mi esposo. Dad traza que lo sea o morirá.	3190
SERAFINA	¿Cómo, si el César me manda que por mi dueño le admita, quedando su fe obligada, como yo cumpla su gusto, a volverle a su privanza?	3195
LUCRECIA	Engañado os han, condesa.	
SERAFINA	Los Césares nunca engañan. <i>(Sale Federico.)</i>	
FEDERICO	Es verdad. Pruebas han sido que para vuestra alabanza hizo el amor y el poder, dándoos a los dos la palma de constantes invencibles y a mí el premio de esta hazaña; pues lo que el conde no pudo con vos, industrias acaban que he puesto en ejecución, ufano de ver que enlazan opuestas inclinaciones	3200 3205

	coyundas de amor sagradas. En fin, conde, victorioso habéis salido, a mi instancia, del desdén de la condesa. Duques sois los dos de Mantua, y de Valencia del Po conde Ascanio, si se casa con Lucrecia.	3210 3215
ALFONSO	Ensalce el mundo blasones de tal monarca.	
FEDERICO	No hay quien vuestra lealtad culpe. Fingida ha sido esta traza para conseguir el fin que en dichas muda desgracias. Vuestro padrino he de ser. <i>(Sale Portillo.)</i>	3220
PORTILLO	¡Si al conde mi señor matan, muera a su lado Portillo y honre lealtades de España!	3225
ALFONSO	La tuya premiaré yo, digna de que de mi casa tengas el gobierno todo.	
PORTILLO	Dame a pesar treinta patas, ¿pero no hay degollamiento?	3230
ALFONSO	Antes el César levanta mi lealtad a nuevas dichas.	
PORTILLO	¡Viva más que vivió el arca de Noé!	
ALFONSO	El amante firme, que inclinaciones contrasta, dando su estado y sufriendo, méritos como yo alcanza. Dar, sufrir y merecer son las partes necesarias que doblan inclinaciones. Aprenda en mí quien bien ama.	3235 3240
	<i>(Fin de la tercera jornada.)</i>	